An. et vol. XCVIII 4 Augusti 2006 N. 8

ACTA APOSTOLICAE SEDIS

COMMENTARIUM OFFICIALE

Directio: Palazzo Apostolico – Città del Vaticano – *Administratio:* Libreria Editrice Vaticana

ACTA BENEDICTI PP. XVI

HOMILIA

In Eucharistica celebratione recurrente V Internationali Familiarum Conventu.*

Queridos hermanos y hermanas:

En esta Santa Misa que tengo la inmensa alegría de presidir, concelebrando con numerosos Hermanos en el episcopado y con un gran número de sacerdotes, doy gracias al Señor por todas las amadas familias que os habéis congregado aquí formando una multitud jubilosa, y también por tantas otras que, desde lejanas tierras, seguís esta celebración a través de la radio y la televisión. A todos deseo saludaros y expresaros mi gran afecto con un abrazo de paz.

Los testimonios de Ester y Pablo, que hemos escuchado antes en las lecturas, muestran cómo la familia está llamada a colaborar en la transmisión de la fe. Ester confiesa: « Mi padre me ha contado que tú, Señor, escogiste a Israel entre las naciones ».[1] Pablo sigue la tradición de sus antepasados judíos dando culto a Dios con conciencia pura. Alaba la fe sincera de Timoteo y le recuerda « esa fe que tuvieron tu abuela Loide y tu madre Eunice, y que estoy seguro que tienes también tú ».[2] En estos testimonios bíblicos la familia comprende no sólo a padres e hijos, sino también a los abuelos y antepasados. La familia se nos muestra así como una comunidad de generaciones y garante de un patrimonio de tradiciones.

* Die 9 Iulii 2006.

[1] 14, 5.

[2] *2 Tm* 1, 5.

Ningún hombre se ha dado el ser a sí mismo ni ha adquirido por sí solo los conocimientos elementales para la vida. Todos hemos recibido de otros la vida y las verdades básicas para la misma, y estamos llamados a alcanzar la perfección en relación y comunión amorosa con los demás. La familia, fundada en el matrimonio indisoluble entre un hombre y una mujer, expresa esta dimensión relacional, filial y comunitaria, y es el ámbito donde el hombre puede nacer con dignidad, crecer y desarrollarse de un modo integral.

Cuando un niño nace, a través de la relación con sus padres empieza a formar parte de una tradición familiar, que tiene raíces aún más antiguas. Con el don de la vida recibe todo un patrimonio de experiencia. A este respecto, los padres tienen el derecho y el deber inalienable de transmitirlo a los hijos: educarlos en el descubrimiento de su identidad, iniciarlos en la vida social, en el ejercicio responsable de su libertad moral y de su capacidad de amar a través de la experiencia de ser amados y, sobre todo, en el encuentro con Dios. Los hijos crecen y maduran humanamente en la medida en que acogen con confianza ese patrimonio y esa educación que van asumiendo progresivamente. De este modo son capaces de elaborar una síntesis personal entre lo recibido y lo nuevo, y que cada uno y cada generación está llamado a realizar.

En el origen de todo hombre y, por tanto, en toda paternidad y maternidad humana está presente Dios Creador. Por eso los esposos deben acoger al niño que les nace como hijo no sólo suyo, sino también de Dios, que lo ama por sí mismo y lo llama a la filiación divina. Más aún: toda generación, toda paternidad y maternidad, toda familia tiene su principio en Dios, que es Padre, Hijo y Espíritu Santo.

A Ester su padre le había trasmitido, con la memoria de sus antepasados y de su pueblo, la de un Dios del que todos proceden y al que todos están llamados a responder. La memoria de Dios Padre que ha elegido a su pueblo y que actúa en la historia para nuestra salvación. La memoria de este Padre ilumina la identidad más profunda de los hombres: de dónde venimos, quiénes somos y cuán grande es nuestra dignidad. Venimos ciertamente de nuestros padres y somos sus hijos, pero también venimos de Dios, que nos ha creado a su imagen y nos ha llamado a ser sus hijos. Por eso, en el origen de todo ser humano no existe el azar o la casualidad, sino un proyecto del amor de Dios. Es lo que nos ha revelado Jesucristo, verdadero Hijo de Dios y hombre perfecto. Él conocía de quién venía y de quién venimos todos: del amor de su Padre y Padre nuestro.

La fe no es, pues, una mera herencia cultural, sino una acción continua de la gracia de Dios que llama y de la libertad humana que puede o no adherirse a esa llamada. Aunque nadie responde por otro, sin embargo los padres cristianos están llamados a dar un testimonio creíble de su fe y esperanza cristiana. Han de procurar que la llamada de Dios y la Buena Nueva de Cristo lleguen a sus hijos con la mayor claridad y autenticidad.

Con el pasar de los años, este don de Dios que los padres han contribuido a poner ante los ojos de los pequeños necesitará también ser cultivado con sabiduría y dulzura, haciendo crecer en ellos la capacidad de discernimiento. De este modo, con el testimonio constante del amor conyugal de los padres, vivido e impregnado de la fe, y con el acompañamiento entrañable de la comunidad cristiana, se favorecerá que los hijos hagan suyo el don mismo de la fe, descubran con ella el sentido profundo de la propia existencia y se sientan gozosos y agradecidos por ello.

La familia cristiana transmite la fe cuando los padres enseñan a sus hijos a rezar y rezan con ellos[3] cuando los acercan a los sacramentos y los van introduciendo en la vida de la Iglesia; cuando todos se reúnen para leer la Biblia, iluminando la vida familiar a la luz de la fe y alabando a Dios como Padre.

En la cultura actual se exalta muy a menudo la libertad del individuo concebido como sujeto autónomo, como si se hiciera él sólo y se bastara a sí mismo, al margen de su relación con los demás y ajeno a su responsabilidad ante ellos. Se intenta organizar la vida social sólo a partir de deseos subjetivos y mudables, sin referencia alguna a una verdad objetiva previa como son la dignidad de cada ser humano y sus deberes y derechos inalienables a cuyo servicio debe ponerse todo grupo social.

La Iglesia no cesa de recordar que la verdadera libertad del ser humano proviene de haber sido creado a imagen y semejanza de Dios. Por ello, la educación cristiana es educación de la libertad y para la libertad. « Nosotros hacemos el bien no como esclavos, que no son libres de obrar de otra manera, sino que lo hacemos porque tenemos personalmente la responsabilidad con respecto al mundo; porque amamos la verdad y el bien, porque amamos a Dios mismo y, por tanto, también a sus criaturas. Ésta es la libertad verdadera, a la que el Espíritu Santo quiere llevarnos ».[4]

[3] Cfr *Familiaris consortio*, 60.

[4] *Homilía en la vigilia de Pentecostés*, L'Osservatore Romano, edic. lengua española, 9-6-2006, p. 6.

Jesucristo es el hombre perfecto, ejemplo de libertad filial, que nos enseña a comunicar a los demás su mismo amor: «Como el Padre me ha amado, así os he amado yo; permaneced en mi amor».[5] A este respecto enseña el Concilio Vaticano II que «los esposos y padres cristianos, siguiendo su propio camino, deben apoyarse mutuamente en la gracia, con un amor fiel a lo largo de toda su vida, y educar en la enseñanza cristiana y en los valores evangélicos a sus hijos recibidos amorosamente de Dios. De esta manera ofrecen a todos el ejemplo de un amor incansable y generoso, construyen la fraternidad de amor y son testigos y colaboradores de la fecundidad de la Madre Iglesia como símbolo y participación de aquel amor con el que Cristo amó a su esposa y se entregó por ella».[6]

La alegría amorosa con la que nuestros padres nos acogieron y acompañaron en los primeros pasos en este mundo es como un signo y prolongación sacramental del amor benevolente de Dios del que procedemos. La experiencia de ser acogidos y amados por Dios y por nuestros padres es la base firme que favorece siempre el crecimiento y desarrollo auténtico del hombre, que tanto nos ayuda a madurar en el camino hacia la verdad y el amor, y a salir de nosotros mismos para entrar en comunión con los demás y con Dios.

Para avanzar en ese camino de madurez humana, la Iglesia nos enseña a respetar y promover la maravillosa realidad del matrimonio indisoluble entre un hombre y una mujer, que es, además, el origen de la familia. Por eso, reconocer y ayudar a esta institución es uno de los mayores servicios que se pueden prestar hoy día al bien común y al verdadero desarrollo de los hombres y de las sociedades, así como la mejor garantía para asegurar la dignidad, la igualdad y la verdadera libertad de la persona humana.

En este sentido, quiero destacar la importancia y el papel positivo que a favor del matrimonio y de la familia realizan las distintas asociaciones familiares eclesiales. Por eso, «deseo invitar a todos los cristianos a colaborar, cordial y valientemente con todos los hombres de buena voluntad, que viven su responsabilidad al servicio de la familia»,[7] para que uniendo sus fuerzas y con una legítima pluralidad de iniciativas contribuyan a la promoción del verdadero bien de la familia en la sociedad actual.

Volvamos por un momento a la primera lectura de esta Misa, tomada del libro de Ester. La Iglesia orante ha visto en esta humilde reina, que interce-

[5] *Jn* 15, 9.

[6] *Lumen gentium*, 41.

[7] *Familiaris consortio*, 86.

de con todo su ser por su pueblo que sufre, una prefiguración de María, que su Hijo nos ha dado a todos nosotros como Madre; una prefiguración de la Madre, que protege con su amor a la familia de Dios que peregrina en este mundo. María es la imagen ejemplar de todas las madres, de su gran misión como guardianas de la vida, de su misión de enseñar el arte de vivir, el arte de amar.

La familia cristiana — padre, madre e hijos — está llamada, pues, a cumplir los objetivos señalados no como algo impuesto desde fuera, sino como un don de la gracia del sacramento del matrimonio infundida en los esposos. Si éstos permanecen abiertos al Espíritu y piden su ayuda, él no dejará de comunicarles el amor de Dios Padre manifestado y encarnado en Cristo. La presencia del Espíritu ayudará a los esposos a no perder de vista la fuente y medida de su amor y entrega, y a colaborar con él para reflejarlo y encarnarlo en todas las dimensiones de su vida. El Espíritu suscitará asimismo en ellos el anhelo del encuentro definitivo con Cristo en la casa de su Padre y Padre nuestro. Éste es el mensaje de esperanza que desde Valencia quiero lanzar a todas las familias del mundo. Amén.

ALLOCUTIONES

I

In Vigilia cum familiis celebrata.*

Amados hermanos y hermanas:

Siento un gran gozo al participar en este encuentro de oración, en el cual se quiere celebrar con gran alegría el don divino de la familia. Me siento muy cercano con la oración a todos los que han vivido recientemente el luto en esta ciudad, y con la esperanza en Cristo resucitado, que da aliento y luz aún en los momentos de mayor desgracia humana.

Unidos por la misma fe en Cristo, nos hemos congregado aquí, desde tantas partes del mundo, como una comunidad que agradece y da testimonio con júbilo de que el ser humano fue creado a imagen y semejanza de Dios para amar y que sólo se realiza plenamente a sí mismo cuando hace entrega sincera de sí a los demás. La familia es el ámbito privilegiado donde cada persona aprende a dar y recibir amor. Por eso la Iglesia manifiesta constantemente su solicitud pastoral por este espacio fundamental para la persona humana. Así lo enseña en su Magisterio: « Dios, que es amor y creó al hombre por amor, lo ha llamado a amar. Creando al hombre y a la mujer, los ha llamado en el Matrimonio a una íntima comunión de vida y amor entre ellos, “de manera que ya no son dos, sino una sola carne”[1] ».[2]

Ésta es la verdad que la Iglesia proclama sin cesar al mundo. Mi querido predecesor, Juan Pablo II, decía que « El hombre se ha convertido en “imagen y semejanza” de Dios, no sólo a través de la propia humanidad, sino también a través de la comunión de las personas que el varón y la mujer forman desde el principio. Se convierten en imagen de Dios, no tanto en el momento de la soledad, cuanto en el momento de la comunión ».[3] Por eso he confirmado la convocatoria de este V Encuentro Mundial de las Familias en España, y concretamente en Valencia, rica en sus tradiciones y orgullosa de la fe cristiana que se vive y cultiva en tantas familias.

* Die 8 Iulii 2006.

[1] *Mt* 19, 6.

[2] *Catecismo de la Iglesia Católica, Compendio*, 337.

[3] *Catequesis*, 14-XI-1979.

La familia es una institución intermedia entre el individuo y la sociedad, y nada la puede suplir totalmente. Ella misma se apoya sobre todo en una profunda relación interpersonal entre el esposo y la esposa, sostenida por el afecto y comprensión mutua. Para ello recibe la abundante ayuda de Dios en el sacramento del matrimonio, que comporta verdadera vocación a la santidad. Ojalá que los hijos contemplen más los momentos de armonía y afecto de los padres, que no los de discordia o distanciamiento, pues el amor entre el padre y la madre ofrece a los hijos una gran seguridad y les enseña la belleza del amor fiel y duradero.

La familia es un bien necesario para los pueblos, un fundamento indispensable para la sociedad y un gran tesoro de los esposos durante toda su vida. Es un bien insustituible para los hijos, que han de ser fruto del amor, de la donación total y generosa de los padres. Proclamar la verdad integral de la familia, fundada en el matrimonio como Iglesia doméstica y santuario de la vida, es una gran responsabilidad de todos.

El padre y la madre se han dicho un « sí » total ante de Dios, lo cual constituye la base del sacramento que les une; asimismo, para que la relación interna de la familia sea completa, es necesario que digan también un « sí » de aceptación a sus hijos, a los que han engendrado o adoptado y que tienen su propia personalidad y carácter. Así, éstos irán creciendo en un clima de aceptación y amor, y es de desear que al alcanzar una madurez suficiente quieran dar a su vez un « sí » a quienes les han dado la vida.

Los desafíos de la sociedad actual, marcada por la dispersión que se genera sobre todo en el ámbito urbano, hacen necesario garantizar que las familias no estén solas. Un pequeño núcleo familiar puede encontrar obstáculos difíciles de superar si se encuentra aislado del resto de sus parientes y amistades. Por ello, la comunidad eclesial tiene la responsabilidad de ofrecer acompañamiento, estímulo y alimento espiritual que fortalezca la cohesión familiar, sobre todo en las pruebas o momentos críticos. En este sentido, es muy importante la labor de las parroquias, así como de las diversas asociaciones eclesiales, llamadas a colaborar como redes de apoyo y mano cercana de la Iglesia para el crecimiento de la familia en la fe.

Cristo ha revelado cuál es siempre la fuente suprema de la vida para todos y, por tanto, también para la familia: « Éste es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado. Nadie tiene mayor amor que quien da la vida por sus amigos ».[4] El amor de Dios mismo se ha derramado sobre noso-

[4] *Jn* 15, 12-13.

tros en el bautismo. De ahí que las familias están llamadas a vivir esa calidad de amor, pues el Señor es quien se hace garante de que eso sea posible para nosotros a través del amor humano, sensible, afectuoso y misericordioso como el de Cristo.

Junto con la transmisión de la fe y del amor del Señor, una de las tareas más grandes de la familia es la de formar personas libres y responsables. Por ello los padres han de ir devolviendo a sus hijos la libertad, de la cual durante algún tiempo son tutores. Si éstos ven que sus padres — y en general los adultos que les rodean — viven la vida con alegría y entusiasmo, incluso a pesar de las dificultades, crecerá en ellos más fácilmente ese gozo profundo de vivir que les ayudará a superar con acierto los posibles obstáculos y contrariedades que conlleva la vida humana. Además, cuando la familia no se cierra en sí misma, los hijos van aprendiendo que toda persona es digna de ser amada, y que hay una fraternidad fundamental universal entre todos los seres humanos.

Este V Encuentro Mundial nos invita a reflexionar sobre un tema de particular importancia y que comporta una gran responsabilidad para nosotros: « La transmisión de la fe en la familia ». Lo expresa muy bien el Catecismo de la Iglesia Católica: « Como una madre que enseña a sus hijos a hablar y con ello a comprender y comunicar, la Iglesia, nuestra Madre, nos enseña el lenguaje de la fe para introducirnos en la inteligencia y la vida de fe ».[5]

Como se simboliza en la liturgia del bautismo, con la entrega del cirio encendido, los padres son asociados al misterio de la nueva vida como hijos de Dios, que se recibe con las aguas bautismales.

Transmitir la fe a los hijos, con la ayuda de otras personas e instituciones como la parroquia, la escuela o las asociaciones católicas, es una responsabilidad que los padres no pueden olvidar, descuidar o delegar totalmente. « La familia cristiana es llamada Iglesia doméstica, porque manifiesta y realiza la naturaleza comunitaria y familiar de la Iglesia en cuanto familia de Dios. Cada miembro, según su propio papel, ejerce el sacerdocio bautismal, contribuyendo a hacer de la familia una comunidad de gracia y de oración, escuela de virtudes humanas y cristianas y lugar del primer anuncio de la fe a los hijos ».[6] Y además: « Los padres, partícipes de la paternidad divina, son los primeros responsables de la educación de sus hijos y los primeros anunciadores de la fe. Tienen el deber de amar y de respetar a sus hijos como

[5] N. 171.

[6] *Catecismo de la Iglesia Católica, Compendio*, 350.

personas y como hijos de Dios... En especial, tienen la misión de educarlos en la fe cristiana».[7]

El lenguaje de la fe se aprende en los hogares donde esta fe crece y se fortalece a través de la oración y de la práctica cristiana. En la lectura del Deuteronomio hemos escuchado la oración repetida constantemente por el pueblo elegido, la Sh^{e}ma Israel, y que Jesús escucharía y repetiría en su hogar de Nazaret. Él mismo la recordaría durante su vida pública, como nos refiere el evangelio de Marcos.[8] Ésta es la fe de la Iglesia que viene del amor de Dios, por medio de vuestras familias. Vivir la integridad de esta fe, en su maravillosa novedad, es un gran regalo. Pero en los momentos en que parece que se oculta el rostro de Dios, creer es difícil y cuesta un gran esfuerzo.

Este encuentro da nuevo aliento para seguir anunciando el Evangelio de la familia, reafirmar su vigencia e identidad basada en el matrimonio abierto al don generoso de la vida, y donde se acompaña a los hijos en su crecimiento corporal y espiritual. De este modo se contrarresta un hedonismo muy difundido, que banaliza las relaciones humanas y las vacía de su genuino valor y belleza. Promover los valores del matrimonio no impide gustar plenamente la felicidad que el hombre y la mujer encuentran en su amor mutuo. La fe y la ética cristiana, pues, no pretenden ahogar el amor, sino hacerlo más sano, fuerte y realmente libre. Para ello, el amor humano necesita ser purificado y madurar para ser plenamente humano y principio de una alegría verdadera y duradera.[9]

Invito, pues, a los gobernantes y legisladores a reflexionar sobre el bien evidente que los hogares en paz y en armonía aseguran al hombre, a la familia, centro neurálgico de la sociedad, como recuerda la Santa Sede en la Carta de los Derechos de la Familia. El objeto de las leyes es el bien integral del hombre, la respuesta a sus necesidades y aspiraciones. Esto es una ayuda notable a la sociedad, de la cual no se puede privar y para los pueblos es una salvaguarda y una purificación. Además, la familia es una escuela de humanización del hombre, para que crezca hasta hacerse verdaderamente hombre. En este sentido, la experiencia de ser amados por los padres lleva a los hijos a tener conciencia de su dignidad de hijos.

La criatura concebida ha de ser educada en la fe, amada y protegida. Los hijos, con el fundamental derecho a nacer y ser educados en la fe, tienen

[7] *Ibíd.*, 460.
[8] Cfr *Mc* 12, 29.
[9] Cfr *Discurso en san Juan de Letrán*, 5 junio 2006.

derecho a un hogar que tenga como modelo el de Nazaret y sean preservados de toda clase de insidias y amenazas.

Yo soy abuelo del mundo, hemos escuchado. Deseo referirme ahora a los abuelos, tan importantes en las familias. Ellos pueden ser -y son tantas veces- los garantes del afecto y la ternura que todo ser humano necesita dar y recibir. Ellos dan a los pequeños la perspectiva del tiempo, son memoria y riqueza de las familias. Ojalá que, bajo ningún concepto, sean excluídos del círculo familiar. Son un tesoro que no podemos arrebatarles a las nuevas generaciones, sobre todo cuando dan testimonio de fe ante la cercanía de la muerte.

Quiero ahora recitar una parte de la oración que habéis rezado pidiendo por el buen fruto de este Encuentro Mundial de las Familias:

Oh, Dios, que en la Sagrada Familia
nos dejaste un modelo perfecto de vida familiar
vivida en la fe y la obediencia a tu voluntad.
Ayúdanos a ser ejemplo de fe y amor a tus mandamientos.
Socórrenos en nuestra misión de transmitir la fe a nuestros hijos.
Abre su corazón para que crezca en ellos
la semilla de la fe que recibieron en el bautismo.
Fortalece la fe de nuestros jóvenes,
para que crezcan en el conocimiento de Jesús.
Aumenta el amor y la fidelidad en todos los matrimonios,
especialmente aquellos que pasan por momentos de sufrimiento o dificultad.
(...)
Unidos a José y María,
Te lo pedimos por Jesucristo tu Hijo, nuestro Señor. Amén.

II

Preces habitae in Ecclesia loci v. Rhemes Saint-Georges (Vallis Augustanae).*

Solo una breve parola di meditazione sulla lettura che abbiamo ascoltato. Ci colpisce nel sottofondo della situazione drammatica del Vicino Oriente la bellezza della visione illustrata dall'apostolo Paolo:[1] Cristo è la nostra pace.

* Die 23 Iulii 2006.
Textus hic viva voce, a Summo Pontifice est prolatus.

[1] Cfr *Ef* 2, 13-18.

Ha riconciliato gli uni e gli altri, ebrei e pagani, unendoli nel suo Corpo. Ha superato l'inimicizia nel suo Corpo, sulla Croce. Con la sua morte ha superato l'inimicizia e ci ha uniti tutti nella sua pace.

Ci colpisce, però, ancor più della bellezza di questa visione, il contrasto con la realtà che viviamo e vediamo. E non possiamo far altro, in un primo momento, che dire al Signore: «Ma Signore, che cosa ci dice il tuo Apostolo: "Sono riconciliati?"». Noi vediamo, in realtà, che non sono riconciliati... C'è ancora guerra tra cristiani, musulmani, ebrei; e ci sono altri che fomentano la guerra e tutto è ancora pieno di inimicizia, di violenza. Dove sta l'efficacia del tuo sacrificio? Dove è nella storia questa pace della quale ci parla il tuo Apostolo?

Non possiamo noi uomini risolvere il mistero della storia, il mistero della libertà umana di dire «no» alla pace di Dio. Non possiamo risolvere tutto il mistero della relazione Dio-uomo, del suo agire e del nostro rispondere. Dobbiamo accettare il mistero. Ci sono tuttavia elementi di risposta che il Signore ci dà. Un primo elemento — questa riconciliazione del Signore, questo suo sacrificio — non è rimasto senza efficacia. C'è la grande realtà della comunione della Chiesa universale, di tutti i popoli, la rete della Comunione eucaristica, che trascende le frontiere di culture, di civiltà, di popoli, di tempi. C'è questa comunione, ci sono queste «isole di pace» nel Corpo di Cristo. Ci sono. E sono forze di pace nel mondo. Se guardiamo alla storia, possiamo vedere i grandi santi della carità che hanno creato «oasi» di questa pace di Dio nel mondo, che hanno sempre di nuovo acceso la sua luce, ed erano sempre di nuovo anche capaci di riconciliare e di creare la pace. Ci sono i martiri che hanno sofferto con Cristo, hanno dato questa testimonianza della pace, dell'amore che mette un limite alla violenza.

E vedendo che la realtà della pace c'è — anche se l'altra realtà è rimasta — possiamo andare più in profondità nel messaggio di questa Lettera di san Paolo agli Efesini. Il Signore ha vinto sulla Croce. Non ha vinto con un nuovo impero, con una forza più potente delle altre e capaci di distruggerle; ha vinto non in modo umano, come noi immaginiamo, con un impero più forte dell'altro. Ha vinto con un amore capace di giungere fino alla morte. Questo è il nuovo modo di vincere di Dio: alla violenza non oppone una violenza più forte. Alla violenza oppone proprio il contrario: l'amore fino alla fine, la sua Croce. Questo è il modo umile di vincere di Dio: con il suo amore — e solo così è possibile — mette un limite alla violenza. Questo è un modo di vincere che ci

appare molto lento, ma è il vero modo di vincere il male, di vincere la violenza e dobbiamo affidarci a questo modo divino di vincere.

Affidarci vuol dire entrare attivamente in questo amore divino, partecipare a questo lavoro di pacificazione, per essere in linea con quanto il Signore dice: « Beati i pacificatori, gli operatori di pace, perché sono loro i figli di Dio ». Dobbiamo portare, per quanto possiamo, il nostro amore a tutti i sofferenti, sapendo che il Giudice del Giudizio Ultimo si identifica con i sofferenti. Quindi, quanto facciamo ai sofferenti lo facciamo al Giudice Ultimo della nostra vita. Questo è importante: che in questo momento possiamo portare questa sua vittoria al mondo, partecipando attivamente alla sua carità. Oggi in un mondo multiculturale e multireligioso, molti sono tentati di dire: « Meglio per la pace nel mondo tra le religioni, le culture, non parlare troppo delle specificità del Cristianesimo, cioè di Gesù, della Chiesa, dei Sacramenti. Accontentiamoci delle cose che possono essere più o meno comuni... ». Ma non è vero. Proprio in questo momento — nel momento di un grande abuso del nome di Dio — abbiamo bisogno del Dio che vince sulla Croce, che vince non con la violenza, ma con il suo amore. Proprio in questo momento abbiamo bisogno del Volto di Cristo, per conoscere il vero Volto di Dio e per portare così riconciliazione e luce a questo mondo. Perciò insieme con l'amore, con il messaggio dell'amore, con tutto quanto possiamo fare per i sofferenti in questo mondo, dobbiamo portare anche la testimonianza di questo Dio, della vittoria di Dio proprio mediante la non violenza della sua Croce.

Ritorniamo così al punto di partenza. Quanto possiamo fare, è rendere la testimonianza dell'amore, la testimonianza della fede; è soprattutto elevare un grido a Dio: possiamo pregare! Siamo sicuri che il Padre nostro ascolta il grido dei suoi figli. Nella Messa, preparandoci alla santa Comunione, a ricevere il Corpo di Cristo che ci unisce, preghiamo con la Chiesa: « Liberaci, o Signore, da tutti i mali, concedi la pace ai nostri giorni ». Questa sia la nostra preghiera in questo momento: « Liberaci da tutti i mali e donaci la pace ». Non domani o dopodomani: donaci, Signore, la pace oggi! Amen.

NUNTII

I

Ad Patriarcham Oecumenicum Bartholomaeum I.*

Santità e caro Fratello in Cristo,

non potendo essere presente di persona alla nuova, importante iniziativa per la salvaguardia del Creato che Ella ha promosso con il VI Simposio su « Religion, Science and the Environment », dedicato al Rio delle Amazzoni, affido al Signor Cardinale Roger Etchegaray l'incarico di recarLe il mio saluto cordiale. Sono grato a Vostra Santità per aver disposto che la preparazione del Simposio avvenisse in stretta collaborazione con la Conferenza Episcopale cattolica del Brasile. Parteciperà infatti al Simposio l'Arcivescovo di São Salvador da Bahia, il Signor Cardinale Gerardo Majella Agnelo, il quale non mancherà di esprimerLe riconoscenza per il sostegno che Ella offre all'impegno dell'Episcopato brasiliano in Amazzonia, e alla sua azione a favore dell'ambiente, il cui deterioramento ha profonde e gravi ripercussioni sulle popolazioni. In realtà, si rivela quanto mai importante l'opera congiunta di sensibilizzazione da parte dei cristiani di ogni Confessione per mostrare « l'intrinseco legame tra lo sviluppo, i bisogni umani e la salvaguardia della creazione ».[1] Ricordo, in questo contesto, l'appoggio che Papa Giovanni Paolo II, di v.m., diede al IV Simposio dedicato al Mare Adriatico e ricordo pure la Dichiarazione comune che egli firmò insieme a Lei, venerato Fratello. Il compito di porre l'accento su un'opportuna catechesi a riguardo della creazione, per richiamare il senso ed il significato religioso della sua salvaguardia, è intimamente connesso al nostro dovere di Pastori e può avere un importante impatto sulla percezione del valore stesso della vita e sull'adeguata soluzione dei conseguenti ineludibili problemi sociali.

Mi auguro vivamente, Santità, che il VI Simposio dedicato al Rio delle Amazzoni attiri ancora una volta l'attenzione dei popoli e dei governi sui problemi, le necessità e le urgenze di una regione così provata e così minacciata nel suo equilibrio ecologico: i suoi fiumi e le sue foreste, nella loro bellezza e nella loro imponenza, ci parlano di Dio e della sua opera grandiosa in favore dell'uomo. Questa regione immensa, dove le acque costituiscono una

* Die 6 Iunii 2006.

[1] *Direttorio per l'Applicazione dei Principi e delle Norme sull'Ecumenismo*, 1994, n. 215.

fonte impareggiabile di armonia e di ricchezza, si presenta come un libro aperto nelle cui pagine si rivela il mistero della vita. Come non sentirsi sollecitati tanto come singoli quanto come comunità ad una responsabile presa di coscienza che si traduca in coerenti decisioni a tutela di un ambiente ecologicamente tanto ricco? Con questo Simposio Vostra Santità ha voluto esprimere — al di là di ogni altra considerazione, e ve ne sarebbero molte — il sostegno cristiano alle popolazioni delle zone amazzoniche, un sostegno che scaturisce, in definitiva, dalla contemplazione del Verbo eterno di Dio, artefice, modello e fine di tutte le cose.

Nell'esprimerLe, Santità, vivo apprezzamento per gli intenti che La ispirano, desidero assicurarLe la mia adesione ai valori di cui il Simposio è portatore. Vedo nel nostro comune impegno un esempio di quella collaborazione che ortodossi e cattolici debbono ricercare con costanza per rispondere all'appello di una testimonianza comune. Ciò suppone che tutti i cristiani coltivino nel loro intimo quell'apertura d'animo che è dettata dalla carità ed ha la sua radice nella fede. In questo modo essi potranno insieme offrire al mondo una testimonianza credibile del loro senso di responsabilità per la tutela della creazione. Al VI Simposio dedicato al Rio delle Amazzoni partecipano personalità ed esperti appartenenti alle grandi Religioni monoteistiche. La loro presenza è importante. Vi sono obiettivi pratici e di sopravvivenza dell'uomo, che possono e debbono accomunare tutte le persone di buona volontà. Il rispetto reciproco passa anche attraverso iniziative come quella presente, poiché i temi che verranno affrontati toccano l'interesse di tutti. Occorre trovare punti comuni sui quali far convergere l'impegno di ciascuno a tutela dell'habitat che il Creatore ha predisposto per l'essere umano, nel quale ha impresso la sua immagine.

La prego di trasmettere, Santità, il mio augurio più cordiale a tutti i partecipanti al Simposio, assicurandoli della mia preghiera affinché esso costituisca un passo avanti significativo nello sforzo, da tanti condiviso, per la salvaguardia di quel mondo che Dio ha creato con sapienza ed amore.[2]

Con Lei, Santità, scambio un abbraccio fraterno nel nome del nostro Unico Signore.

Dal Vaticano, 6 Luglio 2006.

BENEDICTUS PP. XVI

[2] Cfr *Sal* 104.

II

Ad Episcopos Hispaniae.*

Queridos Hermanos en el episcopado

Con gozo en el corazón, doy gracias al Señor por haber podido venir a España como Papa, para participar en el Encuentro Mundial de las Familias en Valencia. Os saludo con afecto, Hermanos Obispos de este querido País, y os agradezco vuestra presencia y los muchos esfuerzos que habéis realizado en su preparación y celebración. Aprecio particularmente el gran trabajo llevado a cabo por el Señor Arzobispo de Valencia y sus Obispos Auxiliares para que este acontecimiento tan significativo para toda la Iglesia obtenga los frutos deseados, contribuyendo a dar un nuevo impulso a la familia como santuario del amor, de la vida y de la fe.

En realidad, la solicitud de todos vosotros ha hecho posible que se haya creado ya un ambiente de familia entre los mismos colaboradores y participantes de las diversas partes de España. Es un aspecto prometedor ante los deseos que habéis expresado en vuestro mensaje colectivo sobre este Encuentro Mundial, y también una invitación a recibir los frutos del mismo para proseguir una incesante e incisiva pastoral familiar en vuestras diócesis, que haga entrar en cada hogar el mensaje evangélico, que fortalece y da nuevas dimensiones al amor, ayudando así a superar las dificultades que encuentra en su camino.

Sabéis que sigo de cerca y con mucho interés los acontecimientos de la Iglesia en vuestro País, de profunda raigambre cristiana y que tanto ha aportado y está llamada a aportar al testimonio de la fe y a su difusión en otras muchas partes del mundo. Mantened vivo y vigoroso este espíritu, que ha acompañado la vida de los españoles en su historia, para que siga nutriendo y dando vitalidad al alma de vuestro pueblo.

Conozco y aliento el impulso que estáis dando a la acción pastoral, en un tiempo de rápida secularización, que a veces afecta incluso a la vida interna de las comunidades cristianas. Seguid, pues, proclamando sin desánimo que prescindir de Dios, actuar como si no existiera o relegar la fe al ámbito meramente privado, socava la verdad del hombre e hipoteca el futuro de la cultura y de la

* Die 8 Iulii 2006.

sociedad. Por el contrario, dirigir la mirada al Dios vivo, garante de nuestra libertad y de la verdad, es una premisa para llegar a una humanidad nueva. El mundo necesita hoy de modo particular que se anuncie y se dé testimonio de Dios que es amor y, por tanto, la única luz que, en el fondo, ilumina la oscuridad del mundo y nos da la fuerza para vivir y actuar.[1]

En momentos o situaciones difíciles, recordad aquellas palabras de la Carta a los Hebreos: « corramos en la carrera que nos toca, sin retirarnos, fijos los ojos en el que inició y completa nuestra fe: Jesús, que, renunciando al gozo inmediato, soportó la cruz, sin miedo a la ignominia [...], y no os canséis ni perdáis el ánimo ».[2] Proclamad que Jesús es « el Cristo, el Hijo de Dios vivo »,[3] « el que tiene palabras de vida eterna »,[4] y no os canséis de dar razón de vuestra esperanza.[5]

Movidos por vuestra solicitud pastoral y el espíritu de plena comunión en el anuncio del Evangelio, habéis orientado la conciencia cristiana de vuestros fieles sobre diversos aspectos de la realidad ante la cual se encuentran y que en ocasiones perturban la vida eclesial y la fe de los sencillos. Así mismo, habéis puesto la Eucaristía como tema central de vuestro Plan de Pastoral, con el fin de « revitalizar la vida cristiana desde su mismo corazón, pues adentrándonos en el misterio eucarístico entramos en el corazón de Dios ».[6] Ciertamente, en la Eucaristía se realiza « el acto central de transformación capaz de renovar verdaderamente el mundo ».[7]

Hermanos en el episcopado, os exhorto encarecidamente a mantener y acrecentar vuestra comunión fraterna, testimonio y ejemplo de la comunión eclesial que ha de reinar en todo el pueblo fiel que se os ha confiado. Ruego por vosotros, ruego por España. Os pido que oréis por mí y por toda la Iglesia. Invoco a la Santísima Virgen María, tan venerada en vuestras tierras, para que os ampare y acompañe en vuestro ministerio pastoral, a la vez que os imparto con gran afecto la Bendición Apostólica.

Valencia, 8 de julio de 2006.

BENEDICTUS PP. XVI

[1] Cfr *Deus caritas est*, 39.
[2] 12, 1-3.
[3] *Mt* 16, 16.
[4] Cfr *Jn* 6, 68.
[5] Cfr *1 P* 3, 15.
[6] N. 5.
[7] *Homilía en Marienfeld*, Colonia, 21 agosto 2005.

ACTA CONGREGATIONUM

CONGREGATIO PRO EPISCOPIS

SOACHAËNSIS ET FONTIBONENSIS

de finium mutatione

DECRETUM

Quo aptius christifidelium pastorali curae consuli possit et Episcopi munera sua efficaciter explere valeant, valde conveniens visum est ut circumscriptionum ecclesiasticarum Soachaënsis atque Fontibonensis fines aliquantulum immutarentur.

Quapropter Congregatio pro Episcopis, auditis Episcopis dioecesanis quorum interest, praehabito consensu Conferentiae Episcoporum Columbiae et favorabili voto Exc.mi P.D. Beniamini Stella, Archiepiscopi titularis Midilensis et in Republica Columbiana Apostolici Nuntii, vigore specialium facultatum sibi a Summo Pontifice Benedicto, Divina Providentia PP. XVI, tributarum, praesenti Decreto, perinde valituro ac si Apostolicae sub plumbo Litterae datae forent, a dioecesi Soachaënsi separat territoria quae ad orientem viae vulgo nuncupatae « Primero de mayo » a flumine « Bogotá » ad viam vulgo nominatam « Agoberto Mejía » exstant, eaque dioecesi Fontibonensi adnectit, mutatis, hac ratione, utriusque circumscriptionis ecclesiasticae limitibus.

Mandat insuper ut documenta et acta praefata territoria respicientia, a curia Soachaënsi ad curiam Fontibonensem tradantur.

Ad clerum quod attinet statuit, ut simul ac praesens Decretum ad effectum deductum fuerit, sacerdotes Ecclesiae illi censeantur adscripti in cuius territorio ecclesiasticum officium detinent; ceteri autem sacerdotes, clerici seminariique tirones circumscriptioni illi incardinati maneant vel incardinentur in cuius territorio legitimum habeant domicilium.

Intra annum unum ab huius Decreti exsecutione, uniuscuiusque dioecesis Ordinario fas est, in singulis casibus et iusta de causa, rationibus perpensis cum sacerdote vel clerico, quorum interest, atque collatis consiliis cum Ordinario dioecesis ad quam, aliter de eius incardinatione ad normam iuris disponere.

Ad haec perficienda Congregatio pro Episcopis deputat Exc.mum P.D. Beniaminum Stella, in Republica Columbiana Apostolicum Nuntium, necessarias et opportunas eidem tribuens facultates etiam subdelegandi, ad effectum de quo agitur, quemlibet virum in ecclesiastica dignitate constitutum, onere imposito ad eandem Congregationem, cum primum fas erit, authentìcum exemplar actus peractae exsecutionis remittendi.

Contrariis quibuslibet minime obstantibus.

Datum Romae, ex Aedibus Congregationis pro Episcopis, die 17 mensis Iunii anno 2006.

✠ Ioannes Baptista card. Re
Praefectus

✠ Franciscus Monterisi
a Secretis

L. ✠ S.

In Congr. pro Episcopis tab., n. 643/06

LIMONENSIS ET CARTHAGINENSIS IN COSTA RICA

de finium mutatione

DECRETUM

Quo aptius christifidelium pastorali curae consuli possit et Episcopi munera sua efficaciter explere valeant, valde conveniens visum est ut circumscriptionum ecclesiasticarum Limonensis atque Carthaginensis in Costa Rica fines aliquantulum immutarentur.

Quapropter Congregatio pro Episcopis, auditis Episcopis dioecesanis quorum interest, praehabito favorabili voto Exc.mi P.D. Osvaldi Padilla, Archiepiscopi titularis Piensis et in Republica Costaricensi Apostolici Nuntii, vigore specialium facultatum sibi a Summo Pontifice Benedicto, Divina Providentia PP. XVI, tributarum, praesenti Decreto, perinde valituro ac si Apostolicae sub plumbo Litterae datae forent, a dioecesi Limonensi separat territorium paroeciae vulgo nuncupatae «San Antonio en Turrialba», idque dioecesi Carthaginensi in Costa Rica adnectit, mutatis, hac ratione, utriusque circumscriptionis ecclesiasticae limitibus.

Mandat insuper ut documenta et acta praefatam paroeciam respicientia, a curia Limonensi ad curiam Carthaginensem in Costa Rica tradantur.

Ad haec perficienda Congregatio pro Episcopis deputat Exc.mum P.D. Osvaldum Padilla, in Republica Costaricensi Apostolicum Nuntium, necessarias et opportunas eidem tribuens facultates etiam subdelegandi, ad effectum de quo agitur, quemlibet virum in ecclesiastica dignitate constitutum, onere imposito ad eandem Congregationem, cum primum fas erit, authenticum exemplar actus peractae exsecutionis remittendi.

Contrariis quibuslibet minime obstantibus.

Datum Romae, ex Aedibus Congregationis pro Episcopis, die 28 mensis Iunii anno 2006.

✠ Ioannes Baptista card. Re
Praefectus

✠ Franciscus Monterisi
a Secretis

L. ✠ S.

In Congr. pro Episcopis tab., n. 676/06

PROVISIO ECCLESIARUM

Latis decretis a Congregatione pro Episcopis, Sanctissimus Dominus Benedictus Pp. XVI, per Apostolicas sub plumbo Litteras, iis quae sequuntur Ecclesiis sacros praefecit praesules:

die 8 Iulii 2006. — Praelaturae Territoriali Moyobambensi, Episcopum Coadiutorem, R.D. Raphaelem Escudero López-Brea, e clero archidioecesis Toletanae, hactenus Vicarium Generalem et Curionem paroeciae vulgo Cathedralis eiusdem Praelaturae.

die 10 Iulii. — Titulari Episcopali Ecclesiae Cissensi R.D. Ioannes Francus Gardin, O.F.M.Conv., quem constituit Congregationis pro Institutis vitae consecratae et Societatibus vitae apostolicae Secretarium et archiepiscopali dignitate ornavit.

die 11 Iulii. — Cathedrali Ecclesiae Girardotanensi, Exc.mum P.D. Gunsalvum Restrepo Restrepo, hactenus Episcopum titularem Munatianensem et Auxiliarem archidioecesis Caliensis.

— Metropolitanae Ecclesiae Piurensi Exc.mum P.D. Iosephum Antonium Eguren Anselmi, S.V.C., hactenus Episcopum titularem Castelloripensem et Auxiliarem archidioecesis Limanae.

— Cathedrali Ecclesiae Arequipensi, Episcopum Coadiutorem, Exc.mum P.D. Xaverium Augustum Del Río Alba, hactenus Episcopum titularem Phelbesianum et Auxiliarem Callaensem.

— Metropolitanae Ecclesiae Tolosanae Exc.mum P.D. Robertum Le Gall, O.S.B., hactenus Episcopum Mimatensem.

die 12 Iulii. — Cathedrali Ecclesiae Palmiriensi Indorum Exc.mum P.D. Dulcenium Fontes de Matos, hactenus Episcopum titularem Cozylensem et Auxiliarem archidioecesis Aracaiuensis.

die 15 Iulii. — Cathedrali Ecclesiae Vigilantis-Sancti Caroli Zuliensi, Exc.mum P.D. Iosephum Aloisium Azuaje Ayala, hactenus Episcopum titularem Italicensem et Auxiliarem archidioecesis Barquisimetensis.

die 17 Iulii. — Cathedrali Ecclesiae Onubensi, Exc.mum P.D. Iosephum Vilaplana Blasco, hactenus Episcopum Santanderiensem.

die 26 Iulii. — Cathedrali Ecclesiae Bonfimensi R.D. Franciscum Canindé Palhano, e clero archidioecesis Natalensis, hactenus Curionem paroeciae Sancti Alfonsi Mariae de Liguori in urbe Natalensi.

— Cathedrali Ecclesiae Caraguatatubensi R.D. Antonium Carolum Altieri, S.D.B., hactenus Moderatorem Presbyterorum e Societate S. Francisci Salesii apud Pontificiam Studiorum Universitatem Salesianam.

die 2 Augusti. — Cathedrali Ecclesiae Paranaguensi R.D. Ioannem Alves dos Santos, O.F.M.Cap., hactenus Sancti Pauli in Brasilia Ordinis Fratrum Minorum Capuccinorum Superiorem Provincialem.

ACTA IOANNIS PAULI PP. II

LITTERAE APOSTOLICAE

I

Venerabili Servo Dei Petro Tarrés i Claret Beatorum honores decernuntur.

IOANNES PAULUS PP. II

Ad perpetuam rei memoriam. — « Sic luceat lux vestra coram hominibus, ut videant vestra bona opera et glorificent Patrem vestrum, qui in caelis est » (*Mt* 5, 16). Venerabilis Servus Dei Petrus Tarrés i Claret in terrestris suae exsistentiae cursu lumen Christi diffudit exemplo vitae operumque misericordiae, quae adimplevit omnino Deo deditus et proximo. Etenim, medici munus exercens egenioribus prospexit infirmis, persuasus infirmum imaginem esse Christi patientis. Sive miles in catholicis associationibus sive presbyter in suo ministerio alacriter adlaboravit pro Dei gloria animarumque salute.

Hic fidelis Servus Christi Minorissae in Hispania natus est e parenitibus operariis die XXX mensis Maii anno MCMV. Facultati Medicinae nomen dedit apud Studiorum Universitatem Barcinonensem, censebat enim medicum munus aptiorem esse modum dolentes homines iuvandi, ita ut assereret: Medicina peridoneum est instrumentum ad Deo serviendum in corporibus et animabus proximorum nostrorum. Interea ferventer partes habuit operum Actionis Catholicae, cuius exstitit aestimatus moderator, qui pariter summa cum deditione ministerium implevit intra Foederationem Christianae Iuventutis Cataloniensis. Mense Decembri anno MCMXXVII, de spiritualis moderatoris sui consensu, privatum castitatis votum emisit.

Tantummodo tres et viginti annos natus Doctoris titulo est exornatus et Barcinone Studium medicum aperuit. Intestino in patria bello saeviente, fortitudinem ex oratione attigit ad difficultates et pericula oppetenda. Ingredi coactus uti medicus in exercitum reipublicae, ulla absque haesitatione se professus est ad Ecclesiam Catholicam pertinere, de quo caritatis praebuit testificationes in vulneratis curandis.

Deinde vocationem confirmavit ad sacerdotium et, bello vix composito, Seminarium Barcinonense ingressus est. Die XXX mensis Maii anno MCMXLII sacro presbyteratus ordine est insignitus. Cooperator nominatus curionis paroeciae Sancti Stephani «Sesrovires», per diversa apostolica opera ultra annum Dei populo inserviit. Licentiae titulo honestatus in theologia apud Pontificiam Studiorum Universitatem Salmanticensem, spiritualem praestitit operam inter varias religiosas communitates; insuper in formationem iuventutis Actionis Catholicae incubuit. Barcinone apud Catholicam Scholam Doctrinae Socialis consiliarius quoque exstitit ac praeceptor; cappellanus valetudinarii «La Magdalena»; moderator Secretariatus Beneficentiae, similis hodiernae institutioni quae appellatur «Caritas Dioecesana»; tandem consiliarius apud diversas associationes apostolicas et confessarius in seminario. Cum in re medica expertus esset, peculiarem curam adhibere perrexit de infirmis, atque pro iisdem ad structuras condendas easque roborandas contulit.

Multiplicem exercuit apostolicam actionem artissime cum Domino coniunctus, quem super omnia dilexit. Fidelis erga propositum suum sanctitatem assequendi, quod pridie ordinationem sacerdotalem inierat, iter ad evangelicam perfectionem perseveranter percurrit, sacerdotales christianasque virtutes exercendo. Verbo, exemplo vitae et scriptis, iuvenes et fideles suae pastorali curae creditos per Christi vias duxit. Fidei, caritatis et spei virtutes est testificatus. Spirituale nutrimentum invenit in liturgia et in oratione. Eucharistiam praedilexit; immo, priusquam presbyter constitueretur, cotidie participabat Eucharisticum Sacrificium, et, post receptam communionem, ita fervore aestuabat, ut vocationem suscitaret cuiusdam iuvenis qui eum intuebatur. Cultu prosequebatur beatissimam Virginem, cui iam quattuordecim annos natus se devoverat, sub cuius praesidium tempore tribulationis confugebat et in suis contionibus saepe de Ipsa loquebatur.

Aestimatus consiliarius fuit iuvenum et prudens moderator spiritualis. A terrenis facultatibus alienus, exiguas suas opes pauperibus distribuebat. Magnopere nisus est ut iniustitiae condiciones aboleret secundum socialia Ecclesiae praecepta. Difficultates et contumelias spirituali sustinuit fortitudine. Humilitatem excoluit, oboedientiam et castitatem; quarum virtutum momentum et venustatem scriptis contionibusque docuit. Mense Maio anno MCML certior factus de gravi tumoris forma, serene dolores pertulit, spe roboratus Dominum assequendi, qui eum ad Se vocavit eodem anno die XXXI mensis Augusti.

Ob diffusam sanctitatis famam, anno MCMLXXXII incohata est Causa per Processum Cognitionalem. Omnibus servatis de iure servandis, Nobis coram die XXII mensis Iunii anno MMIV tam super heroicis virtutibus quam super miraculo decreta prodierunt. Quocirca statuimus ut ritus beatificationis Lauretana in urbe perageretur die V sequentis mensis Septembris.

Hodie igitur Laureti intra Missarum sollemnia hanc protulimus formulam: « Noi, accogliendo il desiderio dei Nostri Fratelli Lluís Martínez Sistach, Arcivescovo di Barcelona, Mariano de Nicolò, Vescovo di Rimini, e Cataldo Naro, Arcivescovo di Monreale, e di molti altri Fratelli nell'Episcopato e di molti fedeli, dopo aver avuto il parere della Congregazione delle Cause dei Santi, con la Nostra Autorità Apostolica concediamo che i Venerabili Servi di Dio Pere Tarrés i Claret, Alberto Marvelli e Pina Suriano d'ora in poi siano chiamati Beati, e che si possa celebrare la loro festa nei luoghi e secondo le regole stabilite dal diritto, ogni anno: il 30 maggio per Pere Tarrés i Claret, il 5 ottobre per Alberto Marvelli e il 19 maggio per Pina Suriano. Nel nome del Padre e del Figlio e dello Spirito Santo ».

Praeclarus hic vir actuosae sanctitatis testificationes christifidelibus universis tribuit ac, totam vitam Domino Deo addicens, perquam studiose omnibus inserviit. Dum tantam eius pro Domini amore navitatem simulque eximias virtutes laudibus extulimus, omnes christifideles ad praestabile eius exemplum imitandum sumus hortati et Nos primi cum omnibus adstantibus eum venerati sumus et caeleste super universam Catholicam Ecclesiam invocavimus patrocinium.

Quae autem hisce decrevimus Litteris, nunc et in posterum rata et firma esse volumus, contrariis quibusvis rebus neutiquam obsistentibus.

Datum Laureti, sub anulo Piscatoris, die V mensis Septembris, anno Domini MMIV, Pontificatus Nostri vicesimo sexto.

De mandato Summi Pontificis
✠ ANGELUS card. SODANO
Secretarius Status

Loco ✠ Sigilli
In Secret. Status tab., n. 565.781

II

Venerabili Servo Dei Alberto Marvelli Beatorum honores decernuntur.

IOANNES PAULUS PP. II

Ad perpetuam rei memoriam. — « Omne, quodcumque facitis in verbo aut in opere, omnia in nomine Domini Iesu gratias agentes Deo Patri per ipsum » (*Col* 3, 17).

Dominus Iesus principem tenuit locum in vita Venerabilis Servi Dei Alberti Marvelli, qui in diario spiritali ita scripsit: « Iesus sua me circumdedit gratia. Nonnisi Eum contemplor, nonnisi Eum cogito ». Cum Christo coniunctus, hic iuvenis laicus, Ecclesiae Ariminensis filius et Actionis Catholicae magnanimus fautor, fideli laetoque animo munera baptismatis explevit ac totam suam brevem vitam, nempe XXVIII aetatis annos, uti donum amoris pro fratrum bono a Iesu datum esse intellexit.

Ipse Ferrariae natus est die XXI mensis Martii anno MCMXVIII parentibus bona fortuna instructis solidaque catholica institutione. Anno MCMXXX una cum familia Ariminum transmigravit, ubi sub fidei lumine crevit, participans Oratorium Salesianum atque ingrediens Actionem Catholicam, in qua brevi prima fecit apostolatus opera atque varia obiit munera. Delegatus dioecesanus fuit studentium coetus ac deinde praepositus catholicis laurea praeditis. Anno MCMXLI Bononiae lauream adeptus est in disciplina machinali, deinde nonnullos per menses operam navavit in autoraedarum officina quae appellatur « Fiat » in urbe Taurinensi. Eodem anno ad militiam vocatus est, quam primum Tergesti et postea Tarvisii gessit. Ubique fidem suam testatus est assiduumque explicavit apostolatum inter milites. Participavit omnes vices dramaticas urbis suae Ariminensis bello vastatae, cunctis viribus suis intentus ut suorum concivium angustias allevaret. Succurit eis qui pyrobolis vulnerabantur, adiuvit pauperes, impedivit ne plurimi iuvenes deportarentur in Germaniam. Post bellum eodem fervore operae, non minus arduae, materiali et morali se dedit urbem suam restaurandi. Constitutus est moderator Officii Habitationum, assessor communalis pro operibus publicis, doctor machinarius Civilis Fabricae, sodalis exsecutivae factionis politicae Democratiae Christianae. Anno MCMXLV ingressus est Societatem Operariorum a Gethsemani, cuius partem dioecesanam instituit Arimini. Varia promovit incepta caritatis et assistentiae socialis; uti sodalis Conferentiae Sancti Vincentii de Paul pauperes

peculiariter praeoptavit et exheredes, pro quibus instituit « Pauperis Mensam », quibusque dominica die, eo ipso ministrante, prandium offerebatur.

Amor et curiositas erga Actionem Catholicam propulerunt eum ad curandam sui ipsius suorumque sociorum christianam formationem. Ideo interfuit conventibus, campis scholasticis, congressibus nationalibus, unde novum attinxit fervorem. In vita cotidiana triplex ad rem perduxit munus Associationis: orationem scilicet, actionem et ministerium, coniungens plenam operibus deditionem cum intensa vita interiore, quam aluit sacramentis, precibus et amore erga Dominum, Ecclesiam et animas. Vim hausit ex caritate, ac praecipue ex ardenti devotione erga Eucharistiam, quae fons est et culmen communionis cum Deo et missionis Ecclesiae. Bello mundiali vix composito, singularia ob adiuncta in quibus Italia versabatur, sese dedit politicae actuositati quae christianis inspirabatur principiis. Candidatus Democratiae Christianae pro electione primae administrationis communalis Arimini, cum ad ultimum comitium se conferret, die V mensis Octobris anno MCMXLVI militari autoraeda illisus est et paulo post animam Domino exhalavit.

Ob diffusam et crescentem sanctitatis famam Episcopus Ariminensis Causam beatificationis et canonizationis incohavit. Omnibus de iure expletis, die XXII mensis Martii anno MCMLXXXVI declaravimus eum virtutes theologales, cardinales iisque adnexas heroum gradu exercuisse. Die quidem VII mensis Iulii anno MMIII coram Nobis promulgatum est decretum super miraculo intercessioni Servi Dei adscripto. Deinde decrevimus ut ritus beatificationis Laureti die V mensis Septembris huius anni MMIV celebraretur.

Hodie igitur Laureti, intra Missarum sollemnia, hanc protulimus formulam: « Noi, accogliendo il desiderio dei Nostri Fratelli Lluís Martínez Sistach, Arcivescovo di Barcelona, Mariano De Nicolò, Vescovo di Rimini, e Cataldo Naro, Arcivescovo di Monreale, e di molti altri Fratelli nell'Episcopato e di molti fedeli, dopo aver avuto il parere della Congregazione delle Cause dei Santi, con la Nostra Autorità Apostolica concediamo che i Venerabili Servi di Dio Pere Tarrés i Claret, Alberto Marvelli e Pina Suriano d'ora in poi siano chiamati Beati, e che si possa celebrare la loro festa nei luoghi e secondo le regole stabilite dal diritto, ogni anno: il 30 maggio per Pere Tarrés i Claret, il 5 ottobre per Alberto Marvelli e il 19 maggio per Pina Suriano. Nel nome del Padre e del Figlio e dello Spirito Santo ».

Persuasum habentes nostris praecipue in rerum adiunctis, laudabilem hunc Beatum insignes pietatis, sanae doctrinae operumque bonorum suo tempore dedisse testificationes, Nos Ipsi, gratiarum actionibus benignissi-

mo Domino redditis, hunc novum caelitem laudibus honestavimus ac primi venerati sumus caeleste eiusdem invocantes patrocinium, eumque tam christifidelibus quam universae hodiernae societati libentes proposuimus imitandum.

Quae autem his Litteris decrevimus, nunc et in posterum rata et firma esse volumus, contrariis rebus quibuslibet non obsistentibus.

Datum Laureti, sub anulo Piscatoris, die V mensis Septembris, anno MMIV, Pontificatus Nostri sexto et vicesimo.

De mandato Summi Pontificis
✠ ANGELUS card. SODANO
Secretarius Status

Loco ✠ Sigilli
In Secret. Status tab., n. 565.780

III

Venerabili Servae Dei Iosephae Suriano Beatorum honores decernuntur.

IOANNES PAULUS PP. II

Ad perpetuam rei memoriam. — « Te diligere cupio patiendo, pati cupio cantando ».

Haec verba, a Venerabili Serva Dei Iosepha Suriano in diario spiritali scripta cum aetatem ageret circiter XVIII annorum, patefaciunt oblationem sui ipsius Divino Redemptori, quem ardenter diligebat cuique suas offerebat passiones ad hominum peccata reparanda atque frugifera apostolatus opera, explenda in contemplatione, in communione cum Deo et fratribus inque ferventi adhaesione Actioni Catholicae.

Haec Ecclesiae filia nata est in loco *Partinico*, archidioecesis Montis Regalis, die XVIII mensis Februarii anno MCMXV ex agricolarum familia. Asylum frequentabat apud Sorores Colleginas Sacrae Familiae ac postea ludum litterarium publicum. Septem annos nata ingressa est Actionem Catholicam, in

qua mansit usque ad mortem. Anno MCMXXXII votum castitatis emisit in manus sui moderatoris spiritus et primi parochi Antonini Cataldo necnon Deo sese obtulit pro animarum salute ac praecipue pro sanctificatione sacerdotum. Deinde proposito adhaesit constituendae communitatis instar instituti saecularis quae appellabatur « Societas Sacri Cordis », quod tamen propositum evanuit postquam parochus Cataldo quem diximus *Partinico* abiit.

Apud novam paroeciam Beatae Virginis Mariae a Rosario una cum parocho Andrea Soresi sociam dedit operam instituendae Actioni Catholicae, cuius a secretis fuit annis MCMXXXIX-MCMXLV ac deinde Iuventutis femininae praesidis munere functa est annis MCMXLV-MCMXLVIII post instantem iuvenum postulationem. Institutioni « beniaminarum » atque « aspirantium » incumbebat, recessus spiritales apparabat pro sodalibus Iuventutis femininae. In paroecia catechesim quoque tradebat sponsis atque regebat Piam Societatem Filiarum Mariae, quam ipsa instituerat.

Omnia haec opera zelo explebat, varias oppetens difficultates. Mense Februario anno MCMXL, se vocatam putans ad vitam consecratam, Institutum Filiarum Sanctae Annae ingressa est Panormi, sed octo post dies domum repetere debuit propter quaedam incommoda cordis. Alias religiosas communitates ingredi conata est, sed non valuit ob suae valetudinis condiciones. Suum tamen studium ad sanctitatem implevit cum laetitia et perseverantia laicalem gerens vocationem, in Dei voluntate plane accipienda inque fidelitate propositis Actionis Catholicae servanda.

Omnes aedificavit christianas exercens virtutes. Nam sua in familia, inter amicas et puellas, quas ipsa spiritu est moderata, validum testimonium praebuit fidei, quam aluit liturgia, precibus, devotione erga Eucharistiam, Sacrum Cor Iesu et Virginem Mariam, lectione et meditatione Sacrarum Litterarum, textuum theologiae, catechismi et Ecclesiae documentorum. Sese fidenter credidit Deo, qui unus est fons veri perennisque gaudii. Peccatum vitavit seduloque operata est pro errantium conversione. Sereno animo infirmitates et angustias sustinuit, cum spe viva praestolans laetitiam sine fine. Magnam ostendit caritatem erga suos necessarios omnesque quibus in apostolatu occurrebat.

Consiliaria fuit prudens sapiensque puellarum Actionis Catholicae atque Filiarum Mariae; cum omnibus illis solidam iniit amicitiam, nisam communi proposito simul laborandi pro Regni Dei diffusione. Aequo animo operata est cunctis in rerum adiunctis. Sobria fuit et austera, ab omni terrestri bono et honore seiuncta. Prompte Cruci Christi adhaesit, patienter perferens cardio-

pathiam quae ante tempus eam ad mortem detulit nempe die XIX mensis Maii anno MCML.

Ob diffusam sanctitatis famam anno MCMLXX Archiepiscopus Montis Regalis Processum Ordinarium Informativum incohavit. Expletis iure statutis, die XVIII mensis Februarii anno MCMLXXXIX declaravimus Servam Dei virtutes theologales, cardinales iisque adnexas heroum gradu exercuisse. Die XXII mensis Iunii anno MMIV coram Nobis promulgatum est decretum super miraculo intercessioni Servae Dei adscripto. Deinde decrevimus ut ritus beatificationis Laureti die V mensis Septembris eiusdem anni celebraretur.

Hodie igitur Laureti, intra Missarum sollemnia, hanc protulimus formulam: « Noi, accogliendo il desiderio dei Nostri Fratelli Lluís Martínez Sistach, Arcivescovo di Barcelona, Mariano De Nicolò, Vescovo di Rimini, e Cataldo Naro, Arcivescovo di Monreale, e di molti altri Fratelli nell'Episcopato e dì molti fedeli, dopo aver avuto il parere della Congregazione delle Cause dei Santi, con la Nostra Autorità Apostolica concediamo che i Venerabili Servi di Dio Pere Tarrés i Claret, Alberto Marvelli e Pina Suriano d'ora in poi siano chiamati Beati, e che si possa celebrare la loro festa nei luoghi e secondo le regole stabilite dal diritto, ogni anno: il 30 maggio per Pere Tarrés i Claret, il 5 ottobre per Alberto Marvelli e il 19 maggio per Pina Suriano. Nel nome del Padre e del Figlio e dello Spirito Santo ».

Deinde Nos Ipsi, de novorum caelitum virtutibus instituentes sermonem, beatam Iosepham Suriano libentes venerati sumus eiusque exemplar iuvenibus nostrae aetatis enixe proposuimus imitandum.

Quae autem his Litteris decrevimus nunc et in posterum rata et firma esse volumus, contrariis rebus quibuslibet non obsistentibus.

Datum Romae, apud Sanctum Petrum, sub anulo Piscatoris, die V mensis Septembris, anno MMIV, Pontificatus Nostri sexto et vicesimo.

De mandato Summi Pontificis
✠ ANGELUS card. SODANO
Secretarius Status

Loco ✠ Sigilli
In Secret. Status tab., n. 565.224

IV

Venerabili Dei Servo Iosepho Mariae Cassant Beatorum honores decernuntur.

IOANNES PAULUS PP. II

Ad perpetuam rei memoriam. — « Cum iam missam celebrare non potero, Iesu Cor de hac vita me dimittere poterit, quoniam nullam habebo terrae adhaesionem ». Sui quidem fidelis servi Iosephi Mariae Cassant propositum exsequi constituit Dominus: ipse tuberculosi correptus, XXV annos natus, octo post presbyteralis ordinationis menses hoc de mundo discessit.

Is in oppido *Casseneuil-sur-Lot*, in meridiana Francogallia, die VI mensis Martii anno MDCCCLXXVIII ortus est. Eucharistiae amore captus, precationi deditus, inde a pueritia sacerdotium affectabat. Obsequenter vitam monasticam complectendi consilio sui parochi stetit atque adulescens sedecim annorum, die V mensis Decembris anno MDCCCXCIV Trappam Sanctae Mariae de Deserto, intra Tolosanae Sedis fines, est ingressus, commodum reperiens claustri silentium et precationem. Imbecilla fruebatur valetudine, ingenii ususque haud pollebat facultatibus, sed communi sensu, firma voluntate, innocentiae decore, affatim exornabatur.

Cum in coenobium adulescentem reciperet et in eo amandi donandique magnam facultatem reperiret Magister, eiusdem animum confirmavit: « Confide, te equidem ad Iesum amandum iuvabo ». Eum in semita Cordis Christi direxit, eucharisticum adulescentis studium augens, qui vicissim fidenter simpliciterque sivit se doceri et regi, cor aperiens atque cunctis in difficultatibus pacem reperiens et laetitiam. Monasticae ascesis salebrosum iter, quod ad cordis puritatem ac Dei voluntatem penitus exsequendam ducit, dulcius expeditiusque per eius docilitatem factum est. Iosephus simpliciter sincereque se commisit communitati et moderantibus Superioribus.

Cum vera amicitia cum spiritali Moderatore se Iosephus Maria coniungeret, id adulescentem iuvit, ut Deum ac se ipsum cognosceret: didicit nempe se penitus Iesu Amori, eius Veritati, eius Viae, eius Vitae dicare. « Omnia Iesu per Mariam »: haec fuit adulescentis sententia, qui singulos diei actus monachi maxima cum largitate complebat, ut Iesu per Mariam satisfaceret, se servum usque considerans inutilem.

Die XXIV mensis Maii anno MCM apud Sanctam Mariam de Deserto sollemnia vota nuncupavit. Cum ad sacerdotium constanter vellet accedere, Supe-

riores effecerunt ut theologicae disciplinae operam daret; sed cum memoria careret, studia haec impervia facta sunt, quae res probra animique desponsionem procuravit. Per constans studium maximaque sacrificia satis suam mentem intellectumque erudivit atque iam valde infirmatus die XII mensis Octobris anno MCMII sacerdotalem ordinationem recepit.

Nihil quod ad mundi gloriam pertineret, scilicet eximium ingenium, praestantiam corporis, manuum facultates, habebat Iosephus Maria Cassant. Pauper erat ac se, ut erat, humiliter accipiebat. Sanctitate eminuit eo quod Amori se totum addixit, suos praeter limites, immo propter eos: « Iesu Cor thronus est misericordiae, ubi miseri melius suscipiuntur ».

Cum sciret non debilibus suis viribus, sed vigore ex Iesu Corde oriente se inniti, Moderator spiritalis concessit ut peculiare votum nuncuparet adulescens, quod eius fiduciam confirmavit, eius animi elationem demissionemque temperavit eumque in Amore firmum reddidit: votum fuit numquam demittendi animum, cui semper fidelis Iosephus fuit: « Iesu, in tuo Corde fac ut sim firmus ac tua in bonitate fiducia in me semper maneat! ».

Fratribus dilectus, semper contentus laetusque, monachus hic firmitatem ac felicitatem personaliter alteque Iesu Cor conveniendo repperit, cum simpliciter sed firmiter constanterque suam voluntatem in Eum duceret a quo amabatur quemque vicissim toto corde amabat.

Morbus progrediebatur inexorabilis isque hunc monachum cruciabat, quem pacate tranquilleque ille tolerabat. Orabat ipse ut « mori serene ideoque magis magisque sociari cum Iesu Corde posset ». Crebro Iesu bonitatem in Reconciliationis sacramento et cum Missam celebrare iam non posset in sacra Eucharistia reperiebat. Suae brevis vitae cursum die XVII mensis Iunii anno MCMIII complevit. Novem vitae monasticae annos exegit, precationi, sui deditioni, humilitati, servitio, fraternae dilectioni dicatos.

Perstante sanctitatis fama, processus Ordinarius in Curia ecclesiastica Tolosana, annis MCMXXXVI-MCMXXXVII constituitur et Processus Apostolicus annis MCMLX-MCMLXIII actus est. Omnibus iure statutis perfectis rebus Nobis coram Decretum de virtutibus heroum in modum exercitis die IX mensis Iunii anno MCMLXXXIV, Decretum vero de miraculo die VII mensis Iulii anno MMIII, prodiit. Statuimus igitur ut beatificationis ritus Romae die III mensis Octobris anno MMIV celebraretur.

Hodie igitur, in foro ante Patriarchalem Basilicam Vaticanam, inter Missarum sollemnia hanc pronuntiavimus formulam: « Nos, vota Fratrum Nostrorum Ioannis Christophori Lagleize, Episcopi Valentinensis, Aemilii

Marcus, Archiepiscopi Tolosani, Renardi Lettmann, Episcopi Monasteriensis, Hectoris Rubén Aguer, Archiepiscopi Platensis, et Theodori de Faria, Episcopi Funchalensis, necnon plurimorum aliorum Fratrum in Episcopatu multorumque christifidelium explentes, de Congregationis de Causis Sanctorum consulto, Auctoritate Nostra Apostolica facultatem facimus ut Venerabiles Servi Dei Petrus Vigne, Iosephus Maria Cassant, Anna Catharina Emmerick, Maria Ludovica De Angelis et Carolus e Domo Austriae Beatorum nomine in posterum appellentur, eorumque festum: Petri Vigne die octava Iulii, Iosephi Mariae Cassant die decima septima Iunii, Annae Catharinae Emmerick die nona Februarii, Mariae Ludovicae De Angelis die vicesima quinta Februarii, et Caroli e Domo Austriae die vicesima prima Octobris in locis et modis iure statutis quotannis celebrari possit. In nomine Patris et Filii et Spiritus Sancti ».

Deinde, gratiis benignissimo Domino redditis, hunc beatum venerati sumus eumque omnibus adstantibus proposuimus imitandum.

Quod autem his sermonibus decrevimus, volumus et nunc et in posterum tempus plane valere, contrariis rebus minime quibuslibet officientibus.

Datum Romae, apud Sanctum Petrum, sub anulo Piscatoris, die III mensis Octobris, anno MMIV, Pontificatus Nostri sexto et vicesimo.

De mandato Summi Pontificis
✠ ANGELUS card. SODANO
Secretarius Status

Loco ✠ Sigilli
In Secret. Status tab., n. 570.090

V

Venerabili Dei Servo Petro Vigne Beatorum caelitum honores decernuntur.

IOANNES PAULUS PP. II

Ad perpetuam rei memoriam. — «Sanctissimum Sacramentum arbor est ex qua fructus obveniunt, qui ad spiritualem vitam gerendam nos concitant». Hisce verbis presbyter Petrus Vigne eximiam suam significavit fidem in Eucharistiam, ex qua fortitudinem attingere potuit ut montem sanctitatis ascenderet, et pastoralem caritatem ut ad Dei Regnum aedificandum ope apostolatus efficaciter conferret. Etenim Eucharistia «in qua totum bonum spirituale Ecclesiae continetur, ipse scilicet Christus» fuit illi «fons et culmen totius evangelizationis» (Conc. Oecum. Vat. II, *Presbyterorum Ordinis*, 5).

Hic fervens Dei Servus die XX mensis Augusti anno MDCLXX natus est in Gallico oppido vulgo *Privas*, dioecesis Vivariensis. Brevi tempore perspicere potuit Iesum Christum, qui homines dilexit «factus oboediens usque ad mortem, mortem autem crucis» (*Philp* 2, 8), per Eucharistiam nobis se tradere pergere. Illo ex tempore Iesus potissimum tenuit locum in vita et propositis eius. Presbyter ordinatus die XVIII mensis Septembris anno MDCXCIV, sacrum exercuit ministerium uti vicarius fidelium loci *Saint-Agrère*, ac deinde, quo efficacius Christo et Ecclesiae serviret, Congregationem Missionis amplexus est religiosam emittens professionem anno MDCCII. Una cum suis sodalibus vires insumpsit Evangelium nuntians diversis in locis, praesertim apud pauperiores et magis derelictas regiones. Anno MDCCVI, sua sponte ac de superiorum consensu, ad clerum dioecesanum reversus est quo in pauperes evangelizandos et in catholicam tuendam fidem, haeresi infestatam, promptiore apertioreque animo incumberet. Licentiam obtinens sui Episcopi missionarius esse voluit itinerans, animarum saluti omnino deditus. Ut posset praedicare, confessiones audire, hortari et suadere, suam regionem pedibus saepe percurrit, onera fere semper oppetens et incommoda, ad dissitos quoque vicos perveniens atque aegritudines corporis hominumque simultates cohibens. Itinera suscipiens parvum secum ferebat confessionale ut ubique Reconciliationis sacramentum administrare posset. Libros scripsit et sacra cantica composuit. Cultum erga Christi passionem promovit et pluribus in locis Viam Crucis erexit. In loco vulgo *Boucieu-le-Roi*, ubi degebat, amplum Calvariae monumentum exstruxit et magnam Viam Crucis, quae facta sunt sive locus pere-

grinantium sive centrum evangelizationis. Nonnullis suffultus mulieribus, quae in spirituali peregrinorum famulatu comitabantur eum, anno MDCCXV condidit Sorores Religiosas Sanctissimi Sacramenti ita appellatas. Venerabilis Dei Servus missionem eisdem commisit Eucharistiam adorandi, pauperes iuvandi nec non instituendi iuvenes, pro quibus tempus viresque insumpsit; praeterea aliquot aperuit scholas, quas suis credidit Sororibus. Dicebat enim: «Omnis paroecia progreditur per idoneam institutionem iuvenum, a quibus posthac constituetur». Peculiari fervore curavit formationem eorum qui operam navabant in educandis instituendisque pueris et etiam puellis futuris matribus familias. Christi caritate compulsus, omnibus viribus suis Deum dilexit, pro cuius gloria alacriter adlaboravit, et beneficia Redemptionis largiter distribuit. Iuvamen tulit pauperibus, infirmis, confratribus presbyteris, atque suis filiabus spiritualibus quas sanctitatis itinera docuit. Pro tenuioribus et indefensis propugnavit eorum iura tuendo. Vires impendens pro populo et pro Instituto a se condito, vitam suam spiritualem assidue ac diligenter fovebat sub lumine Eucharistiae, Passionis Domini et cultus erga Virginem Mariam, quam appellabat «venustum inter Deum et homines tabernaculum».

Apostolico fervens ministerio, morte correptus est die VIII mensis Iulii anno MDCCXL in urbe *Rencurel*, dioecesis Gratianopolitanae. Sanctimoniae fama persistente simul cum recordatione Servi Dei, incohata est Causa beatificationis et canonizationis per instructionem Processus Ordinarii in Gallicis urbibus, nempe Valentiae anno MDCCCXCIII et Vivarii anno MDCCCXCIV. Servatis omnibus de iure servandis, Nobis coram Decretum prodiit super heroicitate virtutum die VII mensis Iulii anno MMIII. Posterius, die XIX mensis Aprilis huius anni MMIV miraculum agnovimus adscriptum intercessioni eiusdem Servi Dei. Itaque statuimus ut ritus beatificationis perageretur Romae die III sequentis mensis Octobris.

Hodie igitur in foro ante Patriarchalem Basilicam Vaticanam, intra Missarum sollemnia hanc protulimus formulam: «Nos, vota Fratrum Nostrorum Ioannis Christophori Lagleize, Episcopi Valentinensis, Aemilii Marcus, Archiepiscopi Tolosani, Renardi Lettmann, Episcopi Monasteriensis, Hectoris Rubén Aguer, Archiepiscopi Platensis, et Theodori de Faria, Episcopi Funchalensis, necnon plurimorum aliorum Fratrum in Episcopatu multorumque christifidelium explentes, de Congregationis de Causis Sanctorum consulto, Auctoritate Nostra Apostolica facultatem facimus ut Venerabiles Servi Dei Petrus Vigne, Iosephus Maria Cassant, Anna Catharina Emmerick, Maria Ludovica De Angelis et Carolus e Domo Austriae Beato-

rum nomine in posterum appellentur, eorumque festum: Petri Vigne die octava Iulii, Iosephi Mariae Cassant die decima septima Iunii, Annae Catharinae Emmerick die nona Februarii, Mariae Ludovicae De Angelis die vicesima quinta Februarii, et Caroli e Domo Austriae die vicesima prima Octobris in locis et modis iure statutis quotannis celebram possit. In nomine Patris et Filii et Spiritus Sancti».

Consueto denique habito sermone, quo eximiam huius beati vitam et innumera pastoralia opera pro animarum salute laetanter laudibus ornavimus, omnes christifideles de eius virtutum exemplo breviter edocuimus eosque simul hortati sumus ad hunc praestabilem virum, qui per fidem et opera Christum fideliter secutus est, non modo colendum, verum etiam praesertim nostra aetate imitandum. Tandem cum adstantibus cunctis ipsum venerati sumus et caeleste eius invocavimus patrocinium.

Quae autem his Litteris decrevimus nunc et posthac rata et firma esse volumus, contrariis rebus minime obstantibus.

Datum Romae, apud Sanctum Petrum, sub anulo Piscatoris, die III mensis Octobris anno Domini MMIV, Pontificatus Nostri sexto et vicesimo.

De mandato Summi Pontificis
✠ ANGELUS card. SODANO
Secretarius Status

Loco ✠ Sigilli
In Secret. Status tab., n. 565.679

VI

Venerabili Dei Servae Annae Catharinae Emmerick Beatorum honores decernuntur.

IOANNES PAULUS PP. II

Ad perpetuam rei memoriam. — «Et tuam ipsius animam pertransiet gladius» (*Lc* 2, 35).

Divinus Redemptor per passionem suam et mortem peccatum sustulit mundi (cfr *Io* 1, 29) atque novum doloris tradidit sensum, quem in instru-

mentum vertit redemptionis. Maria etiam Sanctissima proprio dolore Redemptionem actuose participavit; simili modo plurimi christifideles annorum decursu infirmitates in idoneum instrumentum mutaverunt ad Regnum Dei diffundendum. Iis sine dubio adnumeranda est Venerabilis Serva Dei Anna Catharina Emmerick quae, sciens virtutem Domini in infirmitate perfici (cfr *2 Cor* 12, 9), suam accepit crucem atque simul cum Christo viam ad Calvariae locum percurrit.

Die VIII mensis Septembris anno MDCCLXXIV in loco v.d. *Flamske*, dioecesi in Monasteriensi, familia rustica, est orta. Quosdam tantummodo menses scholam frequentare potuit quia, etiamsi infirma valetudine, domesticis operibus et rustico labore conferre debebat ad familiam sustentandam. Otii tempus transigebat religiosos legens libros atque Sacras meditans Scripturas; precibus ardenter se tradidit atque continentiam exercuit. Aliquos per annos in vilicatione quadam laboravit. Viginti annos nata Confirmationis Sacramentum accepit. Domino fortiter fidens spiritalis momenta ariditatis nec non varias daemonii temptationes oppetivit.

Vocatione ad vitam consecratam roborata, anno MDCCCII monasterium est ingressa Canonicarum Regularium Sancti Augustini in loco *Dülmen* atque, sequenti anno, vota nuncupavit religiosa. Fidelitate in servanda regula, diligentia in caritate apud sorores diffundenda nec non patientia in difficultatibus et incommodis suscipiendis eminuit. A Domino singularibus dotibus est ornata. Post conventus abolitionem a publica Status auctoritate iniunctam, veluti famula recepta est domi cuiusdam sacerdotis Francogallici, qui, ob rerum eversionem, propriam reliquerat domum. Morbo correpta, immobilis semper mansit. In eius corpore signa apparuerunt Christi Passionis, quibus alia quoque dona extraordinaria accesserunt. Notitia de exsistentia horum signorum, quae Serva Dei humili gratoque animo assumpsit, statim est diffusa. Multi devoti et curiosi ad lectum eius adveniebant, quos ea, etiamsi dolens, amabiliter excipiebat et ad prosequendas Christi vias adhortabatur.

Per sui doloris et assiduae precationis oblationem artiorem in dies communionem attigit cum Christo quem omnibus dilexit viribus. Ei ut complaceret, divinis adhaesit consiliis, malum abhorrens atque constanter laetanterque christianas excolens virtutes usque ad evangelicam obtinendam perfectionem. Fides fax exstitit quae iter eius illuminabat atque tutela in rebus adversis. Spiritalem vitam lectione et meditatione Sacrarum Scripturarum fovit, pietate erga Eucharistiam qua cotidie nutriebatur, Mariali

cultu nec non aliis spiritalibus exercitiis, praecipue Via Crucis. Ecclesiam amavit, apostolatum sustinuit sacerdotum, assidue pro peccatorum conversione orabat et patiebatur. Caritatem exsequebatur erga sorores et omnes qui ei assidebant et eam visitabant. Medico dixit ut suum erga proximum ministerium veluti altissimam consideraret virtutem. Magno animo aliis se dedit, solamen ferens afflictis atque vestimenta confíciens pro pauperibus puerulis.

Salutaria consilia dabat illis qui quaerebant eam, atque prudentem se praebuit in aptioribus eligendis instrumentis ad spiritalis vitae progressionem. A terrenis opibus honoribusque seiuncta, Deo ipsi omne tribuit meritum. Omnino obsequens fuit parentibus, ecclesiasticis moderatoribus nec non medicis eam curantibus. Exemplari modo firmitatem, temperantiam et castitatem exercuit. Multos post dolores, ad Christum, suum sponsum, pertransiit die IX mensis Februarii anno MDCCCXXIV.

Sanctimoniae fama crescente, Episcopus Monasteriensis Causam inchoavit beatificationis canonizationisque instruens Processum Ordinarium Informativum annis MDCCCXCII-MDCCCXCIX. Ex diuturno Processus itinere clare probatum est scripta, quae Servae Dei tribuebantur, opera esse Germanici scriptoris Clementis Brentano. Omnibus de iure diligenter expletis, Nobis adstantibus, die XXIV mensis Aprilis anno MMI, decretum promulgatum est de virtutibus theologalibus, cardinalibus iisque adnexis heroum in modum ab Anna Catharina Emmerick exercitis. Die VII mensis Iulii anno MMIII decretum, coram Nobis, super miraculo prodiit quod eiusdem Venerabilis Dei Servae intercessioni est adsignatum. Statuimus igitur ut beatificationis ritus die III mensis Octobris anno MMIV Romae perageretur.

Hodie igitur, in foro ante Patriarchalem Basilicam Vaticanam, inter Missarum sollemnia hanc pronuntiavimus formulam: «Nos, vota Fratrum Nostrorum Ioannis Christophori Lagleize, Episcopi Valentinensis, Aemilii Marcus, Archiepiscopi Tolosani, Renardi Lettmann, Episcopi Monasteriensis, Hectoris Rubén Aguer, Archiepiscopi Platensis, et Theodori de Faria, Episcopi Funchalensis, necnon plurimorum aliorum Fratrum in Episcopatu multorumque christifidelium explentes, de Congregationis de Causis Sanctorum consulto, Auctoritate Nostra Apostolica facultatem facimus ut Venerabiles Servi Dei Petrus Vigne, Iosephus Maria Cassant, Anna Catharina Emmerick, Maria Ludovica De Angelis et Carolus e Domo Austriae Beatorum nomine in posterum appellentur, eorumque festum: Petri Vigne die octava Iulii, Iosephi Mariae Cassant die decima septima Iunii, Annae Ca-

tharinae Emmerick die nona Februarii, Mariae Ludovicae De Angelis die vicesima quinta Februarii, et Caroli e Domo Austriae die vicesima prima Octobris in locis et modis iure statutis quotannis celebrari possit. In nomine Patris et Filii et Spiritus Sancti ».

Venerabilis Serva Dei Anna Catharina Emmerick Christi eiusque Ecclesiae singularem ostendit dilectionem atque insignia dedit pietatis testimonia. Eius vitam conspicientes, quae Redemptorem etiam variis in difficultatibus fideliter est secuta, ad altiorem usque in cotidiana vita imitationem Salvatoris incitamur adque sanctitatem et proprii status perfectionem prosequendam invitamur.

Quod autem his sermonibus decrevimus, volumus et nunc et in posterum tempus plane valere, contrariis rebus minime quibuslibet officientibus.

Datum Romae, apud Sanctum Petrum, sub anulo Piscatoris, die III mensis Octobris, anno MMIV, Pontificatus Nostri sexto et vicesimo.

De mandato Summi Pontificis
✠ ANGELUS card. SODANO
Secretarius Status

Loco ✠ Sigilli
In Secret. Status tab., n. 565.779

VII

Venerabili Dei Servo Carolo e Domo Austriae Beatorum honores decernuntur.

IOANNES PAULUS PP. II

Ad perpetuam rei memoriam. — « Illud tantummodo cupio: quam clarissime Dei voluntatem percipere quamque perfectissime eam exsequi ».

Haec verba a Venerabili Servo Dei Carolo e Domo Austriae paulo ante obitum pronuntiata, eius significant vitae rationem. Sciens ille mundum transire et concupiscentiam eius, et illum tantum, qui Dei voluntatem adimplet, manere in aeternum (cfr *1 Io* 2, 17), diligentem dedit operam ut volun-

tati adhaereret Dei, quae in animo semper habuit in officiis christiani, mariti, patris et imperatoris adimplendis.

Die XVII mensis Augusti anno MDCCCLXXXVII in Austriae loco v.d. *Persenbeug* est ortus. Vindobonae, in gymnasio Scotorum privatas scholas frequentavit. Inde ab infantia singularem monstrabat oboedientiam nec non liberalitatem erga pauperes. XVI annos natus tribunus creatus est in exercitu imperiali ubi ingenii dotibus fidelitateque eminuit.

Die XXI mensis Octobris anno MCMXI matrimonio sibi adiunxit principis filiam Zitam ex Borbonica dynastia Parmensi, cui, vigilia nuptiarum, dixit: « Iam deinceps mutuo contendere debemus ut caelum consequamur ». Uxorem suam sicut seipsum dilexit (cfr *Eph* 5, 33). Octo nati sunt illis liberi, quos Carolus in Domini viis ducebat. Interfecto avunculo, archiduce Francisco Ferdinando, Carolus heres Habsburgicae sedis est factus. Primo grassante bello universali particeps fuit militarium actionum atque exemplum dedit probitatis et fortitudinis. Diligenter adlaboravit ut vulnerati congruenter curarentur, ut captivi humaniter ac reverenter tractarentur; furta, vastationes atque dolosas destructiones prohibuit.

Post obitum Francisci Iosephi, die XXI mensis Novembris anno MCMXVI imperator factus est Austriae. Dixit se coronam non ad suiipsius gloriam accepisse, sed « ut pro suis viveret subiectis, ut de illis curam adhiberet, ut pro illis oraret et pateretur illosque per sanctificationem ad Deum adduceret ». Regimen tenebat secundum Evangelium et Ecclesiae doctrinam, assidue pro communi bono operans. Adhortante Decessore Nostro Papa Benedicto XV, pacem servare voluit, sine tamen exitu. Deminuere conatus est proprii populi aerumnas. Quamobrem publicas instituit culinas atque, praecepta sequens *Rerum Novarum,* officium condidit de rebus socialibus ut pauperes praesertim adiuvaret. Numquam preces neglegebat, immo ex eis adiumentum hauriebat tum ad vitae difficultates obeundas, tum ad iter sanctitatis prosequendum per christianarum virtutum exercitationem.

Fidem veluti veram vitae suae publicae et privatae viam monstravit. Singulari excelluit cultu erga Eucharistiam, quamobrem « eucharisticus Imperator » est appellatus. Filiali etiam eminuit adfectu erga Dei Matrem, quam saepe per Rosarium invocabat. Cotidiana in vita familiares, operae socios nec non subiectos caritate prosequebatur. Ipsemet domos adire solebat pauperum, adiumenta illis varii generis afferens; allevare etiam est conatus militum angustias. Spe supernaturali onustus atque fiducia in divinam Providentiam, peculiarem ostendit prudentiam atque in muneribus explendis coniugis, pa-

tris et imperatoris iustitiam. Priusquam gravia decerneret negotia, ardenter orabat ut divinum acciperet consilium. Studiose exercebat temperantiam, castitatem matrimonialem et humilitatem, fundamentum uniuscuiusque virtutis. Administratorum vitia damnavit et corruptionem; omnes punivit qui personalia beneficia ex Status officiis subtrahebant. Se praebuit obsequentem erga Ecclesiam, ius recusavit significandi et episcopos nominandi.

Bello victus, missus est in exsilium, in Helvetia. Noluit auctoritatem iterum exercere, etiamsi Decessor Noster Benedictus XV id suadebat. Dum Carolus in Hungariam reverti conabatur, comprehensus est, atque simul cum familia amandatus in locum v.d. *Funchal*, in insulam Materiam, in Lusitania. Morbo peripneumoniae correptus, die I mensis Aprilis anno MCMXXII, pie in Domino obdormivit eius invocans nomen.

Sanctimoniae fama crescente, Archiepiscopus Vindobonae Causam inchoavit beatificationis canonizationisque cum Processu Ordinario Informativo annis MCMIL-MCMLIV expleto. Omnibus de iure diligenter expletis, Nobis adstantibus, die XII mensis Aprilis anno MMIII, decretum promulgatum est de virtutibus theologalibus, et cardinalibus iisque adnexis heroum in modum a Carolo e Domo Austriae exercitis. Die XX mensis Decembris anno MMIII decretum, coram Nobis, super miraculo prodiit quod eiusdem Venerabilis Dei Servi intercessioni est adsignatum. Statuimus igitur ut beatificationis ritus die III mensis Octobris anno MMIV Romae perageretur.

Hodie igitur, in foro ante Patriarchalem Basilicam Vaticanam, inter Missarum sollemnia hanc pronuntiavimus formulam: «Nos, vota Fratrum Nostrorum Ioannis Christophori Lagleize, Episcopi Valentinensis, Aemilii Marcus, Archiepiscopi Tolosani, Renardi Lettmann, Episcopi Monasteriensis, Hectoris Rubén Aguer, Archiepiscopi Platensis, et Theodori de Faria, Episcopi Funchalensis, necnon plurimorum aliorum Fratrum in Episcopatu multorumque christifidelium explentes, de Congregationis de Causis Sanctorum consulto, Auctoritate Nostra Apostolica facultatem facimus ut Venerabiles Servi Dei Petrus Vigne, Iosephus Maria Cassant, Anna Catharina Emmerick, Maria Ludovica De Angelis et Carolus e Domo Austriae Beatorum nomine in posterum appellentur, eorumque festum: Petri Vigne die octava Iulii, Iosephi Mariae Cassant die decima septima Iunii, Annae Catharinae Emmerick die nona Februarii, Mariae Ludovicae De Angelis die vicesima quinta Februarii, et Caroli e Domo Austriae die vicesima prima Octobris in locis et modis iure statutis quotannis celebrari possit. In nomine Patris et Filii et Spiritus Sancti».

Clarus hic vir diligentem ostendit spiritalem progressum, Christi eiusque Ecclesiae dilectionem, atque insignia dedit pietatis testimonia. Dum illius conspicimus vitam, qui Redemptorem hominum etiam variis in difficultatibus fideliter est secutus, ad altiorem usque in cotidiana vita imitationem Salvatoris incitamur adque sanctitatem et proprii status perfectionem prosequendam invitamur.

Quod autem his sermonibus decrevimus, volumus et nunc et in posterum tempus plane valere, contrariis rebus minime quibuslibet officientibus.

Datum Romae, apud Sanctum Petrum, sub anulo Piscatoris, die III mensis Octobris, anno MMIV, Pontificatus Nostri sexto et vicesimo.

De mandato Summi Pontificis
✠ ANGELUS card. SODANO
Secretarius Status

Loco ✠ Sigilli
In Secret. Status tab., n. 565.573

VIII

Venerabili Dei Servae Mariae Ludovicae De Angelis Beatorum honores decernuntur.

IOANNES PAULUS PP. II

Ad perpetuam rei memoriam. — «Testimonium vita propria Christo reddere et operibus et verbis exsistit peculiare vitae consecratae in Ecclesia et orbe munus» (IOANNES PAULUS II, Adhort. Ap. Post-synodalis *Vita Consecrata,* 109).

Soror Maria Ludovica De Angelis, saeculari nomine Antonina appellata, puella iam Christum secuta est, quem unum ex corde dilexit. Cum vitam consecratam complexa esset, se Evangelio aequavit ipsaque vita operibusque in dolentes et pauperes Redemptoris dilectionem est testata, se potissimum parvulis dicans infirmis.

Dei Serva in oppido S. Gregorii Aquilanae dicionis die XXIV mensis Octobris anno MDCCCLXXX ex agricolarum familia orta est. Cum esset prima natu,

matrem in fratribus curandis, in rusticis operibus patrem iuvit. Cum scholam adire non posset, rudimenta litterarum domi alicuius magistrae est adepta.

Perfectiori vitae studens, mense Novembri anno MCMIV novitiatum Congregationis Filiarum Dominae Nostrae a Misericordia Savonensi in urbe ingressa est, ubi vota nuncupavit. In Argentina eius apostolatus munus explicatum est, quo anno MCMVIII pervenit. Argentopoli in puerorum valetudinario operata est, quod illis temporibus duo lignea cubicula efficiebant, quae veluti prima auxilia habebantur. Initio culina et cella penaria ei sunt demandata. In tali munere sustinendo tantam ostendit peritiam studiumque, ut anno MCMIX valetudinarii dispensatrix nominata sit, quod officium totam per vitam sustinuit. Per aliquod tempus communitatis sororum fuit quoque antistita. Sua industria parvum valetudinarium aestimatissimum honestissimumque in Argentina reddidit.

Anno MCMXXXV renem amisit atque eius valetudo pedetemptim in peius versa est. Nihilominus suam caritatis operam haud extenuavit. Sanatorium pueris curandis tuberculosis ac respirationis difficultatibus affectis Maris Platensi in urbe condidit. Operam dedit ut valetudinarium quam maxime esset acceptabile, pacem concordiamque fovens inter videlicet eos qui in eo operabantur atque sua deditione afficiens cooperatores. Pro sua quoque religiosa communitate adlaboravit.

Suburbana loca evangelizanda curavit et effecit ut Sacri Cordis sacellum in oppido *City Bell* aedificaretur. Per Instituti regulam cotidie servatam ac per officia ad amussim expleta, evangelicae perfectionis fastigia conscendit, christianis religiosisque virtutibus exercitis.

Firmiter Dei voluntati sese aequavit atque sacra liturgia, precatione, erga Eucharistiam, Sacrum Cor Iesu, Virginem Mariam devotione suam spiritalitatem sustentavit. In Christum dilectio ad continuata opera pro Eius regno gerenda necnon pro corporis spiritusque salute infirmorum eorumque familiis eam compulit. Adflictos est solata, liberalis fuit in sorores cooperatoresque, tantam demonstravit erga aegrotos caritatem ut « Angelus dolentium custos » haberetur. Largiter iis ignovit qui eius administrationis rationes refutabant, atque inter difficultates divinae Providentiae est confisa.

Prudenter, perite, iureque administratorium Valetudinarii munus et communitatis antistitae officium sustinuit. Sobria usque et modesta, ecclesiasticis Superioribus oboedivit, terrestria bona posthabuit, castitatem servavit. Suo in explicando munere mercedem gratiamque non quaeritavit, sed Domini gloriae animarumque saluti studuit.

Morbo gravi correpta, per dolorem magis usque se cum Christo coniunxit, quem totam per vitam adamavit Cuique inservivit, die XXV mensis Februarii anno MCMLXII Eum convenit.

Latam ob sanctitatis famam, Platensis Archiepiscopus beatificationis canonizationisque Causam incohavit dioecesanam Inquisitionem annis MCMLXXXVII-MCMLXXXIX celebrando. His perfectis iure statutis rebus, Nobis coram die XX mensis Decembris anno MMI decretum de virtutibus heroum in modum exercitis itemque die XX mensis Decembris anno MMIII decretum de miraculo prodierunt. Statuimus igitur ut beatificationis ritus Romae die III mensis Octobris anno MMIV ageretur.

Hodie igitur, in foro ante Patriarchalem Basilicam Vaticanam, inter Missarum sollemnia hanc pronuntiavimus formulam: «Nos, vota Fratrum Nostrorum Ioannis Christophori Lagleize, Episcopi Valentinensis, Aemilii Marcus, Archiepiscopi Tolosani, Renardi Lettmann, Episcopi Monasteriensis, Hectoris Rubén Aguer, Archiepiscopi Platensis, et Theodori de Faria, Episcopi Funchalensis, necnon plurimorum aliorum Fratrum in Episcopatu multorumque christifidelium explentes, de Congregationis de Causis Sanctorum consulto, Auctoritate Nostra Apostolica facultatem facimus ut Venerabiles Servi Dei Petrus Vigne, Iosephus Maria Cassant, Anna Catharina Emmerick, Maria Ludovica De Angelis et Carolus e Domo Austriae Beatorum nomine in posterum appellentur, eorumque festum: Petri Vigne die octava Iulii, Iosephi Mariae Cassant die decima septima Iunii, Annae Catharinae Emmerick die nona Februarii, Mariae Ludovicae De Angelis die vicesima quinta Februarii, et Caroli e Domo Austriae die vicesima prima Octobris in locis et modis iure statutis quotannis celebrari possit. In nomine Patris et Filii et Spiritus Sancti».

Quod autem his sermonibus decrevimus, volumus et nunc et in posterum tempus plane valere, contrariis rebus minime quibuslibet officientibus.

Datum Romae, apud Sanctum Petrum, sub anulo Piscatoris, die III mensis Octobris, anno MMIV, Pontificatus Nostri sexto et vicesimo.

De mandato Summi Pontificis
✠ ANGELUS card. SODANO
Secretarius Status

Loco ✠ Sigilli
In Secret. Status tab., n. 568.004

MEDITATIO

Medytacja na temat « bezinteresownego daru »

1. Stworzenie jako obdarowanie

Czy człowiek może powiedzieć drugiemu człowiekowi: « Pan Bóg mi ciebie dał »? Jako młody duszpasterz usłyszałem od mojego kierownika duchowego takie słowa: « Może Pan Bóg chce ci dać tego człowieka... » — słowa, w których zawierała się zachęta do tego, ażeby zaufać Bogu i ażeby przyjąć dar, jakim człowiek staje się dla drugiego człowieka. Chyba zrazu nie zdawałem sobie sprawy z tego, jak głęboka zawiera się tutaj prawda o Bogu, o człowieku i o świecie. Świat bowiem, ten świat w którym żyjemy, ludzki świat, jest środowiskiem, w którym wciąż na różne sposoby urzeczywistnia się wymiana darów. Ludzie nie tylko żyją obok siebie, żyją w wielorakich odniesieniach, żyją dla siebie, są dla siebie bratem czy siostrą, mężem czy żoną, przyjacielem, wychowawcą lub wychowywanym. Może się zdawać, że nie ma w tym nic nadzwyczajnego. Jest to, po prostu, zwyczajny obraz życia ludzkiego. Ten obraz w pewnych miejscach zagęszcza się i właśnie tam, w punktach tego « zagęszczenia », urzeczywistnia się ów dar człowieka dla człowieka.

To nie tylko ludzie z sobą się łączą, to Pan Bóg ich sobie wzajemnie daje. I w tym urzeczywistnia się Jego stwórczy plan. Tak jak czytamy w Księdze Rodzaju, Pan Bóg stworzył widzialny świat dla człowieka, kazał mu czynić sobie ziemię poddaną (por. *Rdz* 1, 28), a cały świat stworzeń niższych od człowieka, oddał pod jego władzę. Jednakże ta władza człowieka nad stworzonym światem musi liczyć się także z dobrem poszczególnych stworzeń. Księga Rodzaju przypomina, że Stwórca widział, iż wszystko było dobre. Stworzenie jest dobrem dla człowieka, jeżeli człowiek jest « dobry » dla otaczających go stworzeń: dla zwierząt, roślin, a nawet dla stworzeń nieożywionych. Jeżeli człowiek jest dla nich « dobry », jeżeli ich nie niszczy niepotrzebnie, nie eksploatuje bezmyślnie. Wówczas stworzenia te tworzą dla niego środowisko naturalne, stają się poniekąd jego « przyjaciółmi ». Nie tylko umożliwiają mu przeżycie, ale także możliwości odnajdywania siebie samego.

Bóg, stwarzając, objawił swoją Chwałę, a całe bogactwo stworzonego świata dał człowiekowi, ażeby się nim przede wszystkim radował, ażeby w nim « odpoczywał » (Norwid: « od-poczywał », to znaczy poczynał się na nowo), ażeby w nim odnajdował Boga, i żeby w ten sposób znajdował siebie samego. Współcześnie mówimy często o « ekologii », czyli trosce o środowisko naturalne. U podstaw tak rozumianej ekologii trwa tajemnica stworzenia, które jest wielkim i nieustającym obdarowywaniem człowieka dobrami kosmosu — zarówno tymi, których doświadcza bezpośrednio, jak też tymi, które odkrywa na drodze poszukiwań i badań przy pomocy metod różnych nauk. Ludzkość coraz więcej wie o bogactwie kosmosu, choć nie zawsze rozpoznaje, iż bogactwo to pochodzi z rąk Stwórcy. Jednakże są takie momenty, kiedy ludzie nawet niewierzący, dostrzegają prawdę stwórczego obdarowania i zaczynają się modlić, wyznają, że to wszystko jest darem Stwórcy.

Czytamy w Księdze Rodzaju, że w ostatnim dniu stworzenia Bóg powołał do istnienia człowieka: mężczyzną i niewiastą stworzył ich (por. *Rdz* 1, 26-27). Stworzył, to w tym wypadku znaczy jeszcze bardziej: obdarował ich wzajemnie sobą. Obdarował mężczyznę kobiecością podobnej do niego istoty ludzkiej, uczynił ją dlań « pomocą », a równocześnie jego dał kobiecie. Tak więc człowiek od początku jest dany drugiemu człowiekowi przez Boga. Jeśli uważnie czytamy zapis Księgi Rodzaju, to musimy tam odnaleźć jakby początek tego obdarowania.

Oto człowiek jako mężczyzna czuje się samotny wśród stworzeń, które nie są do niego podobne, staje oto wobec istoty, która jest do niego podobna. Odnajduje w stworzonej przez Boga kobiecie « pomoc » do siebie podobną (por. *Rdz* 2, 18), a tę « pomoc » trzeba rozumieć w znaczeniu jak najbardziej podstawowym. Kobieta dana jest mężczyźnie, ażeby mógł zrozumieć siebie i wzajemnie mężczyzna jest dany kobiecie w tym samym celu. Mają potwierdzać wzajemnie swoje człowieczeństwo, zdumiewając się nad jego dwoistym bogactwem. I z pewnością wobec tej pierwszej stworzonej przez Boga kobiety, mężczyzna musiał pomyśleć: « Bóg mi ciebie dał ». Wyraził to nawet, choć w nieco innych słowach — ale wyraził to właśnie (por. *Rdz* 2, 23). Świadomość daru i obdarowania jest wyraźnie wpisana w biblijny obraz stworzenia. Kobieta stała się dla mężczyzny przede wszystkim źródłem podziwu. Wraz z jej stworzeniem objawiło się w świecie to, co Gertruda Von le Fort nazwała « das ewig Weibliche ».

2. Dar i zawierzenie

« Bóg mi ciebie dał ». Jak widać, nie były przypadkowe słowa, które usłyszałem w młodości. Pan Bóg istotnie obdarowuje nas ludźmi, braćmi i siostrami w człowieczeństwie, poczynając od naszych rodziców. A potem, w miarę jak dorastamy, stawia na drodze naszego życia coraz to nowych ludzi. I każdy z nich w jakiś sposób jest dla nas darem, o każdym i każdej można powiedzieć: « Bóg mi ciebie dał... » — a ta świadomość staje się źródłem wewnętrznego bogactwa dla każdego z nas. Byłoby groźne, gdybyśmy nie umieli rozpoznać tego bogactwa, jakim jest każdy człowiek, gdybyśmy zamykali się wyłącznie w swoim « ja », zatracając ten rozległy horyzont, jaki z biegiem lat otwiera się przed oczyma naszej duszy.

Kim jest człowiek? Jeżeli Księga Rodzaju na samym początku stwierdza, że jest on obrazem i podobieństwem Boga, to znaczy, iż jest w nim szczególna pełnia bytu. Jest on — jak uczy Sobór — « jedynym na ziemi stworzeniem, którego Bóg chciał dla niego samego » (*Gaudium et spes*, n. 24). Równocześnie zaś jedynym stworzeniem, które może urzeczywistnić siebie samego tylko przez « bezinteresowny dar z siebie samego » (*tamże*). Tak więc pomiędzy byciem dla siebie oraz byciem dla drugich zachodzi bardzo głęboka więź. Tylko ten może stawać się bezinteresownym darem dla drugich, kto sam siebie posiada. W taki sposób bytuje Bóg w niewysłowionej tajemnicy swego wewnętrznego życia. Człowiek też został wezwany od początku do podobnego bytowania. Dlatego Bóg stworzył go mężczyzną i niewiastą. Stwarzając zaś niewiastę, stawiając ją przed oczyma mężczyzny, wyzwolił w jego sercu świadomość daru. « Ona jest ze mnie i ona jest dla mnie, i dzięki niej ja mogę stawać się darem, ponieważ ona sama jest darem dla mnie ».

Wielokrotnie zwracałem na to uwagę, że w stworzonej kobiecie zawiera się jakby ostatnie słowo Boga Stwórcy. Kobiecość bowiem oznacza przyszłość człowieka. Kobiecość oznacza macierzyństwo, a macierzyństwo jest pierwszą formą zawierzenia człowieka człowiekowi. To słowo: « zawierzenie » jest w tym miejscu szczególnie ważne. « Bóg chce ci dać drugiego człowieka, to znaczy Bóg chce ci tego drugiego człowieka zawierzyć — a zawierzyć to znaczy, że Bóg tobie wierzy, iż potrafisz przyjąć dar, potrafisz go ogarnąć twoim sercem, potrafisz na ten dar odpowiedzieć darem z siebie samego ». W ten sposób stwarzając człowieka mężczyzną i niewiastą Bóg przenosi w człowieczeństwo tajemnicę tej komunii, która jest treścią Jego wewnętrznego życia. Człowiek

zostaje wprowadzony w tajemnicę Boga przez to, że jego wolność poddaje się prawu miłości, a miłość stwarza międzyludzką komunię.

Bóg Stwórca człowieka jest nie tylko wszechmogącym Panem wszystkiego co istnieje, ale jest Bogiem komunii. Ta właśnie komunia jest miejscem szczególnego podobieństwa człowieka do Boga. Przez człowieka ma ona promieniować na całe stworzenie, tak ażeby to stworzenie stawało się «kosmosem», komunią człowieka ze wszystkim co stworzone, oraz komunią stworzenia z człowiekiem. Franciszek z Asyżu jest tą postacią w dziejach, w której ta prawda o komunii stworzeń znalazła szczególny wyraz. Miejscem właściwym komunii jest przede wszystkim człowiek — mężczyzna i kobieta, których od początku Bóg powołał, ażeby stawali się wzajemnie bezinteresownym darem dla siebie.

3. Wrażliwość na piękno

Miłość ma wiele twarzy. Zdaje się, że pierwszą z nich jest bezinteresowne upodobanie: «amor complacentiae». Bóg, który jest Miłością, tę nade wszystko postać miłowania przenosi na człowieka — miłość upodobania. Oczy Stwórcy, które ogarniają cały stworzony wszechświat, koncentrują się przede wszystkim na człowieku, który jest przedmiotem szczególnego upodobania Stwórcy. Koncentrują się na nich obojgu: na mężczyźnie i kobiecie, tak jak ich stworzył. I może tym się tłumaczy, że Księga Rodzaju podkreśla, iż byli oboje nadzy, a nie doznawali wstydu (por. 2, 25). Gdzie indziej powie Autor listu do Hebrajczyków: «wszystko odkryte jest i odsłonięte przed oczami Tego, któremu musimy zdać rachunek» (4, 13).

Bóg ogarnia mężczyznę i kobietę w całej prawdzie ich człowieczeństwa. W tej prawdzie On sam znajduje stwórcze i ojcowskie upodobanie. I to bezinteresowne upodobanie zaszczepia w ich sercu. Czyni ich zdolnymi do wzajemnego upodobania w sobie: kobieta jawi się w oczach mężczyzny jako szczególna synteza piękna całego stworzenia i on jawi się w sposób podobny w jej oczach. To, że są nadzy nie staje się w żadnej mierze źródłem zawstydzenia. Zostaje dogłębnie przetworzone tą miłością, jaką ma dla nich Stwórca. Można by tutaj mówić o jakiejś szczególnej «absorbcji wstydu przez miłość», a jest to miłość Boga samego. Ta miłość pozwala im z całą prostotą i niewinnością obcować z sobą i cieszyć się sobą wzajemnie jako darem, pozwala im czuć się

obdarowanymi swoim człowieczeństwem, które na zawsze ma zachować tę dwoistą postać męskości i kobiecości.

Warto zwrócić na to uwagę, że słowa, które ustanawiają małżeństwo, nie są pierwszymi słowami Stwórcy, jakie skierowuje do mężczyzny i kobiety. Mówią o zjednoczeniu cielesnym mężczyzny i kobiety w małżeństwie jakby o perspektywie ich przyszłego wyboru: człowiek ma opuszczać swego ojca i matkę i łączyć się z żoną, stawać się z nią « jednym ciałem », dając początek nowemu życiu (por. *Rdz* 2, 24). Perspektywa trwania rodzaju ludzkiego jest od początku związana z tym stwórczym ustanowieniem Boga. Jednakże sama ta perspektywa już zakłada miłość upodobania. Muszą znaleźć w sobie wzajemne upodobanie, muszą odkryć piękno bycia człowiekiem, wówczas w ich sercu zrodzi się potrzeba obdarzania człowieczeństwem innych istot, którymi w swoim czasie Bóg ich obdarzy.

Bardzo myliłby się każdy, kto by sądził, że w biblijnym opisie stworzenia człowieka dominuje biologia. Stwórca mówi: « Bądźcie płodni i rozmnażajcie się, abyście zaludnili ziemię i uczynili ją sobie poddaną » (*Rdz* 1, 28), ale przede wszystkim stwarza w ich sercach wewnętrzną przestrzeń miłosnego upodobania, w której to przestrzeni dominuje przede wszystkim piękno. Można powiedzieć, że w ten sposób wraz ze stworzeniem kobiety Stwórca wyzwala w człowieku całe to olbrzymie dążenie do piękna, jakie stanie się treścią ludzkiej twórczości, twórczości artystycznej, ale nie tylko. W każdej duchowej twórczości człowieka zawiera się jakieś dążenie do piękna, jakieś szukanie coraz to nowych jego wcieleń, szukanie nowych źródeł zachwytu, który jest dla człowieka tak nieodzowny jak pokarm i napój. Napisze kiedyś Norwid: « Piękno na to jest, by zachwycało do pracy– praca, by się zmartwychwstało ». Jeżeli człowiek istotnie zmartwychwstaje przez pracę, przez różne prace jakie wykonuje, to właśnie dzięki tej inspiracji, jaką daje mu piękno: piękno świata widzialnego, a pośród tego w szczególny sposób piękno kobiecości.

Ten wątek przewija się poprzez całe dzieje człowieka, przede wszystkim poprzez dzieje zbawienia. Punktem szczytowym tych dziejów jest zmartwychwstanie Chrystusa, a zmartwychwstanie jest objawieniem najwyższego piękna, objawieniem wcześniej już zapowiedzianym na Górze Tabor. I oczy Apostołów zachwyciły się tym pięknem, zapragnęły pozostać w jego kręgu, a piękno Przemienienia dało im moc do przetrwania upokarzającej męki Przemienionego Chrystusa. Piękno bowiem jest dla człowieka źródłem mocy. Jest

natchnieniem do pracy, jest światłem, które prowadzi pośród mroków ludzkiej egzystencji, które pozwala wszelkie zło, wszelkie cierpienie zwyciężać dobrem, albowiem nadzieja zmartwychwstania zawieść nie może. O tym wiedzą już wszyscy ludzie, każdy mężczyzna i kobieta, od czasów kiedy Chrystus zmartwychwstał.

Zmartwychwstanie Chrystusa daje początek odrodzeniu tego piękna, które człowiek utracił przez grzech. Św. Paweł mówi o nowym Adamie (por. *Rz* 5, 12-21). Gdzie indziej zaś mówi o wielkim oczekiwaniu stworzenia na objawienie się synów Bożych (por. *Rz* 8, 19). Istotnie, trwa w ludzkości pragnienie i tęsknota za tym pięknem, jakim Bóg obdarzył człowieka stwarzając go mężczyzną i niewiastą. Trwa także poszukiwanie kształtu tego piękna, czego wyraz znajdujemy w całej ludzkiej twórczości. Jeżeli twórczość jest szczególnym objawieniem człowieka, to jest również objawieniem tego oczekiwania, o którym mówi św. Paweł. Oczekiwanie to, łączy się zaś z cierpieniem, albowiem « całe stworzenie aż dotąd jęczy i wzdycha w bólach rodzenia » (*Rz* 8, 22).

Tęsknota serca ludzkiego za tym pierwotnym pięknem, w jakie wyposażył człowieka Stwórca, jest równocześnie tęsknotą za komunią, w której objawiał się bezinteresowny dar. To piękno i ta komunia nie jest bowiem dobrem utraconym na zawsze — jest dobrem do odzyskania i w tym znaczeniu każdy człowiek jest zadany drugiemu człowiekowi, każda kobieta mężczyźnie, a każdy mężczyzna kobiecie.

4. Odkupienie ciała

Te wysiłki ducha ludzkiego związane z dążeniem do piękna osoby i piękna komunii, napotykają na jakiś próg. Na tym progu człowiek się potyka. Zamiast odnajdywać piękno, traci je, stwarza tylko jego namiastki. Tymi namiastkami piękna człowiek wypełnia swoją cywilizację, która jednak nie jest cywilizacją piękna, ponieważ nie jest zrodzona z tej odwiecznej miłości, z której Bóg powołał do bytu człowieka i uczynił go pięknym, tak jak pięknym uczynił komunię osób: mężczyzny i kobiety. Norwid, który miał ogromną intuicję tej prawdy, napisał, że piękno jest kształtem miłości. Nie można tworzyć piękna, jeżeli się nie uczestniczy w tej miłości, jeżeli się nie uczestniczy w tym spojrzeniu, jakim Bóg od początku ogarnął stworzony przez siebie świat, a w tym świecie, stworzonego przez siebie człowieka.

To wszystko nie oznacza, że epoka nasza jest pozbawiona ludzi, którzy o to z całą pasją walczą. Nigdy ich nie brakowało. Dlatego ogólny bilans ludzkiej cywilizacji jest jednak wciąż dodatni. Ten bilans stwarzają nieliczni, ale wielcy geniusze i święci. Wszyscy oni są świadkami tego, jak przełamywać krąg przeciętności, a w szczególny sposób jak zwyciężać zło dobrem, jak odnajdywać dobro i piękno, pomimo wszystkich degradacji, którym ulega ludzka cywilizacja. Jak widać, ów próg, na którym potyka się człowiek, nie jest nieprzekraczalny. Trzeba tylko świadomości, że on istnieje i odwagi, aby go stale przekraczać.

W którym kierunku należy przekraczać ów próg? Powiedziałbym — w kierunku tego przekonania, że « Bóg daje człowieka człowiekowi », w człowieku zaś daje mu całe stworzenie, cały świat. Kiedy człowiek odkrywa ów bezinteresowny dar, jakim jest inny człowiek, wówczas odkrywa w nim poniekąd cały świat. Trzeba zdać sobie sprawę z tego, że ów dar może w sercu ludzkim przestać być bezinteresowny. Człowiek może stać się dla drugiego przedmiotem użycia. Tym jest najbardziej zagrożona nasza cywilizacja, zwłaszcza zaś cywilizacja świata materialnie bogatego. Wówczas miejsce bezinteresownego upodobania zajmuje w sercu ludzkim chęć przywłaszczenia sobie drugiego oraz używania go. Chęć taka jest wielkim zagrożeniem nie tylko dla drugiego, ale przede wszystkim dla tego człowieka, który jej ulega. Człowiek taki niszczy w sobie samym zdolność bycia darem, niszczy w sobie zdolność bytowania według reguły: « bardziej być człowiekiem », a natomiast ulega pokusie bytowania wedle reguły: « więcej mieć » — mieć więcej doznań, więcej wrażeń, więcej przyjemności, jak najmniej prawdziwych wartości, jak najmniej twórczego cierpienia dla dobra, jak najmniej gotowości płacenia sobą za dobro i piękno człowieczeństwa, jak najmniej uczestnictwa w Odkupieniu.

Drugi człowiek, kobieta dla mężczyzny czy też mężczyzna dla kobiety, dlatego jest tak wielkim i niewypowiedzianym dobrem, ponieważ jest odkupiony. Odkupienie rozumie się słusznie jako podjęcie wielkiego długu, którym ludzkość jest obarczona z powodu grzechu. Niemniej jest ono równocześnie, a może nawet nade wszystko, ponownym obdarowaniem człowieka i całego stworzenia tym dobrem i pięknem, jakim zostało obdarowane w tajemnicy stworzenia. W Odkupieniu wszystko staje się nowe (por. *Ap* 21, 5). Człowiek zostaje niejako na nowo obdarowany swoim człowieczeństwem — obdarowany w Tajemnicy Paschalnej przez Chrystusa ukrzyżowanego i zmartwychwstałego. Człowiek zostaje na nowo obdarowany swoją męskością, swoją kobiecością,

zdolnością bycia dla drugiego, zdolnością wzajemnego bytowania w komunii. W tej perspektywie zupełnie nowego znaczenia nabierają słowa: «Bóg mi ciebie dał». Bóg daje człowieka człowiekowi w nowy sposób przez Chrystusa, w którym pełna wartość człowieka, ta którą miał od początku, jaką miał w tajemnicy stworzenia, na nowo się objawia i na nowo się urzeczywistnia.

Każdy człowiek nosi w sobie niewypowiedzianą cenę. Otrzymuje tę cenę od Boga, który sam stał się człowiekiem, objawił Boskość zadaną poniekąd człowiekowi i stworzył nowy porządek międzyludzkich odniesień. W tym nowym porządku człowiek jeszcze bardziej jest owym «jedynym na ziemi stworzeniem, którego Bóg chciał dla niego samego» (*Gaudium et spes*, n. 24), a równocześnie ową podobną do Boga istotą osobową, która w pełni może się urzeczywistnić tylko poprzez «bezinteresowny dar z siebie samego» (tamże). Odkupienie jest więc otwarciem oczu ludzkich na cały nowy porządek świata, zbudowany wedle zasady bezinteresownego daru. Jest to porządek dogłębnie osobowy, a równocześnie sakramentalny. Odkupienie bowiem potwierdza «sacrum» całego stworzenia, potwierdza «sacrum» człowieka stworzonego mężczyzną i kobietą, a źródło tego «sacrum» jest w świętości Boga samego, który stał się człowiekiem. On będąc sakramentem Boga obecnego w świecie, przemienia ten świat w sakrament dla Boga.

W kontekście Odkupienia, które dokonało się przez Ofiarę z Ciała i Krwi Chrystusa, staje się bardziej przejrzysta «sakralność» ciała ludzkiego, nawet wówczas, gdy to ciało jest najbardziej wyniszczone czy zdeptane — tak jak wyniszczony był Chrystus w czasie swojej męki. Ciało ludzkie ma swoją godność, która płynie też z tego «sacrum». Zarówno ciało mężczyzny jak i ciało kobiety. Odkupienie dokonane w ciele stwarza jak gdyby szczególny wymiar świętości ciała ludzkiego. Ta świętość wyklucza, aby mogło się ono stawać przedmiotem użycia. I każdy człowiek, w szczególności każdy mężczyzna, jest stróżem tej świętości i tej godności. «Czyż jestem stróżem brata mego?» — pytał Kain (*Rdz* 4, 9), dając początek nieszczęsnej cywilizacji śmierci w dziejach ludzkości. Chrystus staje w pośrodku tej cywilizacji, staje w pośrodku Kainowego pytania i odpowiada: «Tak, jesteś stróżem — jesteś stróżem świętości, jesteś stróżem godności człowieka w każdej kobiecie i w każdym mężczyźnie. Jesteś stróżem świętości jej ciała, ono ma pozostać dla ciebie przedmiotem czci. Wówczas będziesz się cieszył tym pięknem, jakim Bóg obdarzył ją od początku, a ona będzie cieszyła się tobą, będzie czuła się bezpieczna wobec oczu brata, będzie radowała się darem, jakim Stwórca

uczynił jej kobiecość ». Wówczas ta « wieczna kobiecość » (das ewig Weibliche) będzie znowu nienaruszonym darem ludzkiej cywilizacji, natchnieniem twórczości i źródłem piękna, które na to jest, « aby się zmartwychwstawało » (Norwid). Czyż nie dlatego źródłem tylu ludzkich zmartwychwstawań stało się piękno kobiety, piękno macierzyńskie, siostrzane, oblubieńcze — to piękno, które swój szczególny szczyt znaduje w Bogarodzicy?

5. « Totus Tuus »

« O, jak piękna jesteś przyjaciółko moja » (*Pnp* 1, 15). Jeżeli Pieśń nad Pieśniami jest przede wszystkim poematem o miłości ludzkich oblubieńców, to równocześnie przy całej swej konkretności jest ona otwarta na wielką liczbę znaczeń. Kościół posługuje się słowami Pieśni nad Pieśniami w liturgii, przede wszystkim przy wspomnieniu dziewic oraz kobiet, które poniosły śmierć męczeńską dla Chrystusa. Przytoczone słowa mówią przede wszystkim o wielkim olśnieniu pięknem kobiecości i to nie tylko, a w każdym razie nie przede wszystkim, pięknem zmysłowym, ale bardziej jeszcze pięknem duchowym. Można nawet dodać, że to drugie raczej warunkuje pierwsze. Samo bowiem piękno zmysłowe nie wytrzymuje zwykle próby czasu.

Jest to szczególnie ważne dla człowieka, któremu Bóg daje drugiego człowieka, jak tego mogłem doświadczyć w ciągu mojego życia wielokrotnie. Bóg dawał mi wielu ludzi, młodych i starych, chłopców i dziewczęta, ojców i matki, wdowy, ludzi zdrowych i chorych. Zawsze, kiedy mi ich dawał, to mi ich równocześnie zadawał, a dziś widzę, że o każdym z nich mógłbym napisać osobną monografię: byłaby to monografia na temat konkretnego bezinteresownego daru, jakim jest człowiek. Byli wśród nich ludzie prości, robotnicy w fabryce; byli też studenci, profesorowie uniwersytetu, lekarze i prawnicy; byli wreszcie kapłani i osoby konsekrowane. Byli wśród nich oczywiście mężczyźni i kobiety. Długa droga prowadziła mnie do odkrycia « geniuszu kobiecego », ale Opatrzność sama sprawiła, że przyszedł czas jego rozpoznania, poniekąd nawet olśnienia nim.

Myślę, że każdy mężczyzna, bez względu na stan i powołanie życiowe, musi kiedyś usłyszeć te słowa, które kiedyś usłyszał Józef z Nazaretu: « Nie bój się wziąć do siebie Maryi » (*Mt* 1, 20). « Nie lękaj się przyjąć », to znaczy uczyń wszystko, ażeby rozpoznać dar, jakim ona jest dla ciebie. Lękaj się tylko jednego, ażebyś tego daru sobie nie przywłaszczył. Tego się lękaj. Jak

długo ona pozostanie dla ciebie darem samego Boga, możesz się bezpiecznie radować tym wszystkim, czym jest ów dar. Więcej — winieneś nawet uczynić wszystko na co cię stać, ażeby ten dar rozpoznać, ażeby jej samej ukazać to, jaką jest niepowtarzalną wartością. Każdy człowiek jest niepowtarzalny. Niepowtarzalność nie jest zacieśnieniem, jest natomiast ukazaniem głębi. Może Pan Bóg od ciebie chce, ażebyś jej ty właśnie powiedział o tym, na czym polega jej niepowtarzalna wartość oraz jej szczególne piękno. W takim razie nie lękaj się twojego upodobania. Miłość upodobania (« amor complacentiae ») jest, a w każdym razie może być uczestnictwem w tym odwiecznym upodobaniu, jakie Bóg ma w stworzonym przez siebie człowieku. Jeżeli słusznie się lękasz, ażeby twoje upodobanie nie stało się siłą destrukcyjną, to nie obawiaj się go w sposób uprzedzający. Owoce same ukażą, czy twoje upodobanie jest twórcze.

Wystarczy popatrzeć na wszystkie kobiety, które pojawiają się w otoczeniu Chrystusa, poczynając od Marii Magdaleny i Samarytanki, poprzez siostry Łazarza, aż do tej Najświętszej, która pozostała błogosławiona pomiędzy wszystkimi niewiastami (por. *Łk* 1, 42). Nie wolno ci nigdy przesądzać o znaczeniu Bożego daru. Módl się tylko z całą pokorą o to, ażebyś umiał być stróżem twojej siostry, ażeby w zasięgu promieniowania twojej męskości, ona sama znalazła drogę swojego powołania i świętość, jaka dla niej jest przeznaczona w Bożych zamiarach. Ogromna jest siła duchowa kobiety. Raz wyzwolona, zdobywa się na męstwo o wiele większe, na taką gotowość do ofiar, o której trudno nieraz myśleć mężczyźnie. Właśnie w tym przeświadczeniu Kościół powtarza słowa Pieśni nad Pieśniami: « O, jak piękna jesteś, przyjaciółko moja... ».

Wypada jeszcze na koniec dodać, że w niniejszej medytacji na temat « bezinteresownego daru » ukryta jest poniekąd długa droga, wewnętrzne « itinerarium », które prowadziło od słów, jakie usłyszałem w młodości z ust mego duchownego kierownika, do owego « Totus Tuus », jakie stale mi towarzyszy od wielu lat. Odkryłem je w czasie okupacji, pracując jako robotnik w « Solvay' u ». Odkryłem je poprzez lekturę « Traktatu o doskonałym nabożeństwie do Matki Bożej » św. Ludwika Grignon de Monfort. Był to czas, kiedy już zdecydowałem się na kapłaństwo, a pracując fizycznie, równocześnie studiowałem filozofię. Zdawałem sobie sprawę z tego, że powołanie kapłańskie postawi na mej drodze wielu ludzi, że każdego i każdą z nich Pan Bóg mi w sposób szczególny zawierzy: « da » i « zada ». I wtedy właśnie narosła wielka

potrzeba owego Maryjnego zawierzenia siebie, jakie wyraża się w słowach «Totus Tuus». Jest to przede wszystkim nie tyle deklaracja, oświadczenie, ile prośba, abym nie uległ pożądaniu, nawet w formie najbardziej zakamuflowanej. Ażebym pozostał czysty, czyli «przeźroczysty» dla Boga i ludzi. Aby czysty był mój wzrok i słuch i umysł. Aby wszystko służyło objawieniu piękna, jakim Bóg obdarowuje ludzi.

Przychodzi mi na pamięć cytat z «Fortepianu Szopena» Norwida:

«Byłem u Ciebie w te dni przedostatnie
Nie docieczonego wątku —
— Pełne, jak Mit,
Blade, jak świt...
— Gdy życia koniec szepce do początku:
«Nie stargam Cię ja — nie! — Ja, u-wydatnię!...»

Nie stargam, ...nie zniszczę,... nie pomniejszę ...*uwydatnię*... «Totus Tuus». Tak. Trzeba całkowicie być darem, darem bezinteresownym, ażeby w każdym człowieku rozpoznać ten dar, jakim on jest. Ażeby za ten dar osoby dziękować Dawcy.

Watykan, 8 lutego 1994.

DIARIUM ROMANAE CURIAE

Nei giorni sabato 8 e domenica 9 del mese di luglio il Sommo Pontefice Benedetto XVI si è recato a Valencia, in Spagna, in occasione del V Incontro Mondiale delle Famiglie.

SEGRETERIA DI STATO

NOMINE

Con Brevi Apostolici il Santo Padre Benedetto XVI ha nominato:

11 luglio 2006 S.E.R. Mons. André Dupuy, Arcivescovo titolare di Selsea, Nunzio Apostolico presso le Comunità Europee, *Nunzio Apostolico nel Principato di Monaco.*

Con Biglietti della Segreteria di Stato il Santo Padre Benedetto XVI ha nominato:

10 luglio 2006 Il Rev.do Padre Gianfranco Gardin, O.F.M.Conv., elevandolo in pari tempo alla sede titolare di Cissa, con dignità di Arcivescovo, *Segretario della Congregazione per gli Istituti di Vita Consacrata e le Società di Vita Apostolica « ad quinquennium ».*

11 » » Il Rev.do Padre Federico Lombardi, S.I., Direttore Generale della Radio Vaticana e Direttore del Centro Televisivo Vaticano, *Direttore della Sala Stampa della Santa Sede « ad quinquennium ».*

27 » » L'Em.mo Signor Cardinale Agostino Vallini, Prefetto del Supremo Tribunale della Segnatura Apostolica, e l'Ecc.mo Mons. Giovanni Paolo Benotto, Vescovo di Tivoli, *Membri della Congregazione delle Cause dei Santi « ad quinquennium ».*

27	luglio	2006	L'Em.mo Signor Cardinale Juan Luis Cipriani Thorne, Arcivescovo di Lima, *Membro della Congregazione delle Cause dei Santi « in aliud quinquennium »*.
31	»	»	Il Rev.do P. Vincenzo Criscuolo, O.F.M.Cap., *Consultore della Congregazione delle Cause dei Santi « in aliud quinquennium »*.

NECROLOGIO

10	luglio	2006	Mons. José Fernandes Veloso, Vescovo em. di Petrópolis (*Brasile*).
13	»	»	Mons. Estanislao Alcaraz Figueroa, Arcivescovo em. di Morella (*Messico*).
»	»	»	Cardinale Ángel Suquía Goicoechea, del Titolo della Gran Madre di Dio, Arcivescovo em. di Madrid.
»	»	»	Mons. Jésus Rocha, Vescovo di Oliveira (*Brasile*).
15	»	»	Mons. John Joseph Fitzpatrick, Vescovo em. di Brownsville (*Stati Uniti d'America*).
20	»	»	Mons. André Quélen, Vescovo em. di Moulins (*Francia*).
22	»	»	Mons. Alfonso Coto Monge, Vescovo tit. di Bigastro, Vicario Ap. em. di Limón (*Costa Rica*).
28	»	»	Mons. Mario Lezana Vaca, Vescovo Ordinario Militare em. (*Bolivia*).
25	»	»	Mons. Manuel Pereira da Costa, Vescovo em. di Campina Grande (*Brasile*).
2	agosto	»	Mons. Gabriel Montalvo, Arcivescovo tit. di Celene, Nunzio Apostolico (*Italia*).